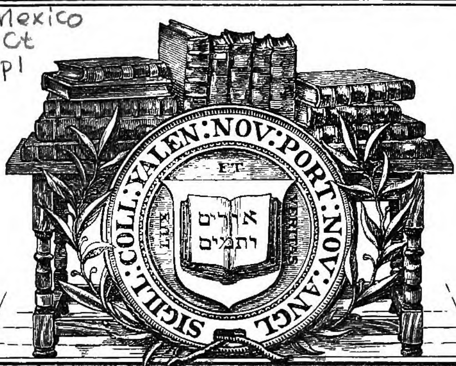
Corona civica a los héroes del 2 de

Abril de 1867.

Merida: 1868


SIGILL:COLL:YALEN:NOV:PORT:NOV:ANGL
LUX ET VERITAS
אורים ותמים

CORONA CIVICA

A LOS

HEROES DEL 2 DE ABRIL

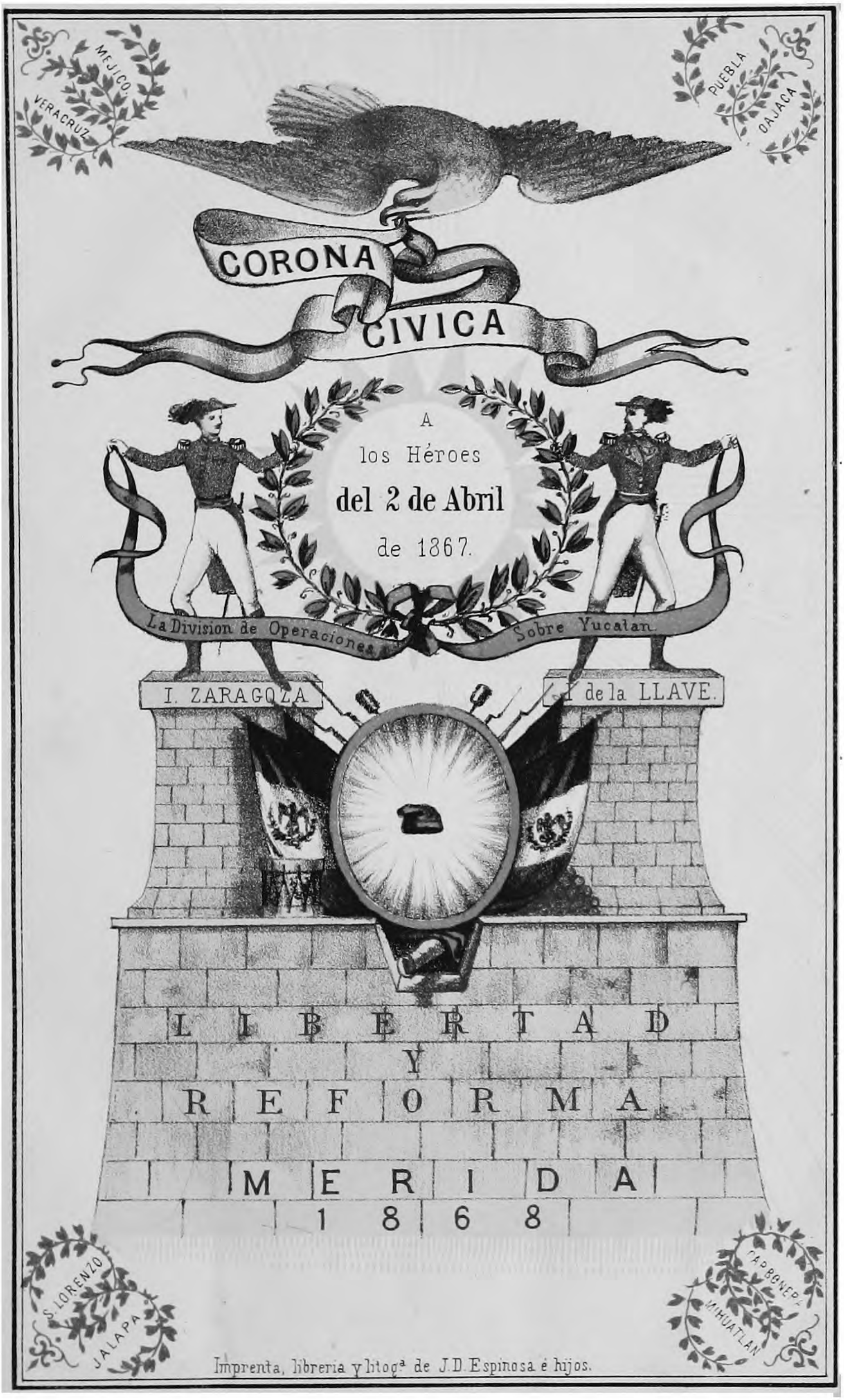
DE

1867.



MERIDA.

IMP. LITERAR. A CARGO DE M. GUZMAN.
1868.


MEJICO.
VERACRUZ.
PUEBLA
OAJACA
CORONA
CIVICA
A
los Héroes
del 2 de Abril
de 1867.
La Division de Operaciones Sobre Yucatan.
I. ZARAGOZA
I. de la LLAVE.
LIBERTAD
Y
REFORMA
MERIDA
1868
S. LORENZO
JALAPA
CARBONERA
MIHUATLAN
Imprenta, libreria y litogª de J.D. Espinosa é hijos.

A LOS GENERALES

DIAZ Y ALATORRE.

FIESTAS CIVICAS

Celebradas en la capital del Estado de Yucatan la noche del 1º y los dias dos y tres de abril de 1868 como aniversario de la toma de Puebla de Zaragoza por asalto en 1867.

I

Muy justo y grato es tratar de perpetuar no solo los hechos insignes que se ejecutan bizarramente en servicio de la patria, sino el modo y los actos con que los recuerda y celebra el entusiasmo público. Tal es nuestro deseo al verificar esta pequeña publicacion sobre las fiestas que tuvieron lugar en esta capital en el primer aniversario de la toma de la plaza de Puebla, que defendian obstinadamente los temerarios sostenedores del Imperio que surgió de resultas de la inicua y desatinada intervencion francesa, auxiliada por defecciones que la patria deplora y la opinion pública condena severamente.

Despues de la pérfida violacion de los tratados de la Soledad en que el inmoral Saligny, sacrificando el decoro, el buen nombre y reputacion de la Francia, comprometió la dignidad de su ejército y eclipsó la antigua gloria de sus armas, alucinando á los jefes con intrigas, no ya diplomáticas ó políticas sino rastreras y miserables, comenzó esa lucha desigual en que los vencedores de Magenta y Solferino descendieron hasta el punto de huir el peligro y las dificultades, que los tratados de la Soledad les allanaran, ocu-

pando merced á ellos posiciones que no se atrevieron á tomar militarmente. Entónces fué cuando el pueblo mejicano, que habia podido olvidar por un momento el ultraje de la invasion, en obsequio de la paz, se sintió conmovido al ver burlada su fé y vulnerada su honra por las intrigas del pretendido diplomático y la poco delicada condescendencia del jefe expedicionario. La violacion de los convenios de la Soledad, dándole el nombre genuino que le corresponde: *fué una traicion cobarde*, que si bien causó grandes perjuicios á la República Mejicana, hirió de muerte no solo el honor y brillo de las armas francesas, sino la fama y reputacion de ese pueblo dentro y fuera de Europa, produciendo á favor de Méjico el resultado de que muchos adversarios del partido y reformista, abandonando sus antiguas filas se agregaron á los leales y generosos defensores de la patria, no pudiendo soportar la indigna alevosía y el poco escrúpulo del invasor. Estos buenos mejicanos sin poder justificar sus ideas acreditaron noblemente sus sentimientos, pereciendo unos en los combates y permaneciendo otros en las filas de sus hermanos hasta el dia del triunfo completo de la República, no obstante la dureza de las pruebas y las diversas alternativas porque pasaron las armas republicanas. Si hubiera habido lealtad en el cumplimiento de los tratados de la Soledad, ó la cuestion se hubiera zanjado de una manera conveniente, ó el ejército francés hubiera continuado sus operaciones con dignidad y honor cual cumple á los verdaderos valientes; pero no fué así, inaugurándose esas operaciones con una afrenta para la Francia, con una traicion contra Méjico, los franceses se cubrieron de baldon, acabó de caer la venda de los ojos de los mejicanos que desde luego se decidieron á luchar como lucharon hasta salvar á la República. Al internarse por esta felonía los franceses á Córdova, á Orizaba y á Tehuacan, ya llevaban la bandera de la intervencion infamemente abigarrada y llena de manchas indelebles; contaban equivocadamente con la mas eficaz cooperacion de los mejicanos descontentos, porque soñaban con que el poder de estos los llevaria en triunfo, como sin pudor alguno lo vo-

ciferaban, decantando en sus conciliábulos que los nueve décimos de la poblacion los esperaba con flores y palmas. Con estas ilusiones y con haber salvado los inconvenientes de la zona mal sana de la costa y de las fortificaciones del Chiquihuite, creyeron haber consumado su obra; pero triste fué su decepcion al encontrar la resistencia patriótica del 5 de Mayo, en que mordiendo el polvo en el combate hallaron en el vencedor una generosidad de que no habian dado el ejemplo. Del mismo modo fueron tratados en Tlacotalpan y en otros puntos.

Luego adoptaron el miserable recurso de los pronunciamientos, como lo verificaron en Córdova, sin esquivar el ridículo de que se cubrian, ellos que habian venido diz que *á cortar la carrera de los pronunciamientos.* Entónces el anciano y grave Forey nada omitió de cuanto en estos casos pone en práctica la impotencia y la perfidia: en el plan de Córdova figuraron las firmas de muertos y se suplantaron las de muchos vivos que, con detrimento de la afectada gravedad del general francés, fueron desmentidas muy luego.

En esta Península de Yucatan no dejaron de enviar muestras muy lisongeras de su amabilidad y simpatías, haciendo ametrallar el puerto del Cármen y bombardear á Campeche. En Mazatlan el anciano Forey, ese digno y civilizador general en jefe, hizo desartillar un indefenso buque mejicano y echarlo á pique en seguida; porque era menester que el ejército de Napoleon III *se cubriera de gloria.* Empleada inútilmente la seduccion y los halagos, las ofertas y las promesas á los jefes del ejército mejicano para que *se pronunciaran*, el general del de Oriente recibió las de ser nombrado mariscal, duque y otras que supo despreciar con dignidad, dando así pávulo al brillo *de la gloria* que Forey buscaba.

No es del caso seguir paso á paso la conducta leal y circunspecta de los *buscadores de gloria; de nuestros amigos, de nuestros civilizadores.* La historia se encargará á su tiempo de los insignes hechos de la intervencion y dará á cada uno lo que es suyo.

Vamos ahora á nuestro propósito principal.

II

Cuando en virtud del tratado de Lóndres principiaron á desarrollarse estos acontecimientos, el aspecto general de la República era bastante bueno y ofrecia fundadas esperanzas. El despotismo clérico-militar habia cesado: el triunfo del partido liberal era notorio; las ciudades de que habian logrado apoderarse los contrarios habian sido recuperadas; la ley habia triunfado sobre la arbitrariedad, el pueblo sobre las clases privilegiadas; con la paz próxima á establecerse con la economía y la regularidad en la administracion pública; cuando se habia acabado con las distinciones y con los fueros y por consiguiente con los gérmenes de contínuas revoluciones; entónces vino esa injustificable intervención á frustrar los bien combinados proyectos del partido liberal y las nobles tendencias del gobierno; viene á aliarse con los vencidos, á encender de nuevo la guerra civil á crear el partido afrancesado, á hacer la desgracia de muchas familias inocentes, á engañar á alucinar á los incautos, á desplegar en fin en Méjico una política mezquina, desleal, inconsecuente, cuyos resultados habrá que lamentar por mucho tiempo. Pero la Divina Providencia que vela sobre los pueblos, castigando á los culpables ha salvado á la Nacion Mejicana, al mismo tiempo que ha puesto en evidencia la imprudencia, el dolo y mala fé de la intervencion francesa, despues de haber humillado en cien combates á sus orgullosas y soberbias legiones, no obstante que el generoso gobierno á quien venia á destruir les dejó pasar sin hostilizarlo entre sus puntos fortificados, porque el jefe del ejército invasor lo suplicó así, ofreciendo reconocerlo y tratar con él al obtener esta gracia.

¡Los valientes franceses mintiendo descaradamente, haciendo falsas promesas por evitar el peligro de nuestras fortificaciones, por huir de un clima mortífero! ¡oh....! Esto no tiene nombre....! Agentes de la civilizacion, ¿cómo habeis olvidado las prácticas mas triviales de la guerra....?

III

Los afanes, el celo, la actividad del gobierno, el patrio-

tismo de los ciudadanos, la indignacion popular entretanto producia en todos los Estados sus saludables efectos. Por todas partes se levantaban protestas, se reunian fuerzas y se hacian preparativos para la lucha, lucha desigual, ventajosa para el invasor porque contaba con aguerridos soldados; ventajosa tambien, porque habia sabido procurarse esas ventajas de mala ley que, si bien menoscaban el honor y deturpan el buen nombre, ahorran esfuerzos, economizan sacrificios y prestan comodidad material; esa comodidad que suelen aceptar los.... cobardes, sí, este es el verdadero nombre que conquistan los que añaden sin miramiento alguno á la injusticia el insulto, al insulto, el engaño y la felonía. ¿Porqué no lo hemos de decir francamente....? Por otra parte, nuestros reproches no se dirigen al pueblo francés; harto sabido es que él mismo gime bajo la mas dura opresion, como lo ha dicho á gritos en S. Francisco de California. M. Miel y otros muchos en todas partes. Nuestros cargos, nuestra indignacion va dirigida al gobierno francés y á los esclavos que vinieron á ejecutar ciega y temerariamente sus ambiciosos y pérfidos planes.

Los republicanos se esforzaban en todos los Estados de la federacion y, aunque en ninguno de ellos faltaban agentes vendidos á la usurpacion, innumerables patriotas se aprestaron á combatirlos hasta destruirlos, como lo consiguieron, despues de largo tiempo de sufrimiento, despues de la mas admirable constancia que vino fortificando y haciendo invencible el espíritu nacional.

IV

Pocos han de ignorar las grandes hazañas que los defensores de la plaza de Puebla ejecutaron en los sesenta y tres dias que estuvo asediada, tanto que los mismos sitiadores les llamaban "los hombres sin miedo."—De intento no citamos nombres, porque siendo estrechos los límites de este escrito no cabe la lista de aquellos valientes: baste saber que todos ellos animados del amor patrio no cedieron sino á los insoportables rigores del hambre y al agotamiento de municiones, por cuya causa poderosísima, hácia el 16 de mayo de 1862, el general en jefe Gonzalez Ortega mandó clavar los cañones

y hacer pedazos los fusiles y demas útiles de guerra, repartió á la tropa el dinero que quedaba y la disolvió, autorizándola á escaparse como pudiera, verificándolo desde luego Porfirio Diaz, Berriozabal, Auza, Negrete, Antillon, Alatorre con casi toda su gente. Los demas generales, jefes y oficiales se reunieron en palacio y Gonzalez Ortega mandó un recado á Forey invitándolo á entrar á tomar posesion de la plaza.

Lo efectuó Forey y se asombró de aquella inaudita y magnánima resolucion. Les ofreció la vida y la libertad si se comprometian á no tomar armas contra el ejército francés, ni parte en la política; pero no habiendo aceptado ninguno tales condiciones, los encaminó, en número de mas de mil á Veracruz, á pié y con la correspondiente escolta. Ésta tuvo un encuentro con una guerrilla y pudieron escaparse 30 ó 40 de los prisioneros. En Orizaba se escaparon Gonzalez Ortega, el esclarecido Llave y otros que algunos hacen llegar al número de 400. De la clase de tropa quedaron prisioneros cinco ó seis mil hombres.

Así terminó el famoso asedió de la ciudad de Puebla de Zaragoza; y repetimos que no nos detenemos á descubrir los brillantes hechos de armas de nuestros valientes compatriotas, por no ser el objeto principal de este rápido escrito. Lo que no podemos omitir por su interes y por haberse realizado, cinco años despues las previsiones que contiene, es la proclama del Presidente Juarez con motivo de la rendicion de Puebla. Héla en seguida:

¡¡MEJICANOS!! "La Nacion acaba de sufrir un fuerte desastre. Puebla de Zaragoza, inmortalizada por hazañas altísimas y numerosas, acaba de sucumbir, no por el arrojo de los franceses, que nuestros soldados estaban habituados á repeler, sino por causas que el gobierno debe considerar incontrastables para la heroicidad misma.

"Ninguno de nuestros generales y jefes que tanto se habian distinguido en la defensa de aquella ciudad, ha enviado al gobierno informes sobre este suceso deplorable; pero una multitud de relaciones particulares lo acreditan, si bien callan ó varían sobre puntos de grandísimo interés.

"Pero la ocupacion de Zaragoza, que no pudo ser tomada en ninguno de los repetidos asaltos del enemigo, ni por los medios mas formidables de la guerra, en nada rebaja ni mancilla la gloria de nuestros guerreros denodados, que han sabido levantar el nombre de Méjico á pesar de sus orgullosos invasores. Menguada y sin lustre ha sido la fortuna de estos, que llevaron siempre la peor parte en las embravecidas luchas de que fué teatro la ciudad de Zaragoza.

"¡MEJICANOS! Esta calamidad no puede absolutamente desanimaros en la sagrada empresa que habeis acometido. Probad á los franceses, probad á todas las naciones atentas á vuestros hechos, en esta ruda situacion, que la adversidad no es una causa suficiente para que desmayen los republicanos esforzados que defienden su patria y su derecho.

"Nuestro país es vasto, y encierra innumerables elementos de guerra que aprovecharémos contra el ejército invasor. No solamente la capital de la República se defenderá hasta la última extremidad, con todos los elementos de que podemos disponer, sino que se hará con igual vigor la defensa de todos nuestros lugares. El gobierno nacional promoverá ahincadamente por todas partes la resistencia y el ataque á los franceses, y no oirá de ellos ninguna proposicion de paz que ofenda la independencia, la soberanía plena, la libertad y el honor de la República, y sus gloriosos antecedentes de esta guerra.

¡MEJICANOS! Jurémos por los héroes muertos defendiendo los sagrados muros de Zaragoza, jurémos por los que, aun existen, vencedores allí miéntras pudieron pelear, que combatirémos sin descanso y sin reserva de sacrificios contra el odioso ejército que está profanando la patria de Hidalgo y de Morelos, de Zaragoza y de Gonzalez Ortega."

No nos es posible seguir los pasos de la intervencion ni las resistencias nacionales; porque las crónicas por ahora y la historia despues, están llamadas á hacer justicia, á enaltecer los nobles y gloriosos hechos y á deprimir con indignacion la iniquidad, la traicion y las inconsecuencias. Solo manifestarémos con satisfaccion, que hemos visto en accion los elevados pensamientos del ilustre Juarez, y cum-

plidas tambien y realizadas varias profesías hechas desde el principio de la lucha. Citaremos en primer lugar la de el Sr. Luzurriaga en el senado español al defender la política observada en Méjico por el general Prim.

"El senado, conoce, dijo, la vasta extension del territorio mejicano, y comprende asimismo, que una intervencion supone la ocupacion material de todo un país; porque de lo contrario se expondria el que interviniera á que en la capital rigiese el gobierno establecido por la intervencion y fuera de ella, en los demas puntos del territorio el gobierno que hubiera en este, lo cual equivale á decir que de este modo se organizaria la guerra civil. Ahora bien cuántas fuerzas son necesarias para ocupar el territorio mejicano? No hay que perder de vista que Méjico es un país federal, donde son tantos los gobiernos cuantos los Estados soberanos; debiendo tambien tenerse presente que si bien la federacion es una forma sujeta á mil y mil inconvenientes, tiene en cambio la ventaja de ser la mas adecuada para la resistencia. Así nos lo enseña la historia. Nuestro país por inspiracion se hizo federal cuando la guerra de la independencia, constituyéndose en cada provincia una junta soberana ¿Y qué sucedió? Que el enemigo no podia revolverse fuera de la capital sin encontrar un gobierno supremo, dando al fin esa resistencia su resultado *en la isla de Santa Elena.*

Otros muchos pronósticos en el mismo sentido se han verificado punto por punto; hasta el "*Espíritu Nacional,*" periódico que se publicaba en esta ciudad, en su núm. 205, correspondiente al 22 de junio de 1862 se explicaba en estos términos:

"De la libertad al despotismo nunca hay sino un verdadero retroceso. Del despotismo á la libertad siempre hay una reaccion progresiva, una reaccion que no se detiene en el punto de partida sino marcha siempre mas adelante. Así lo hemos visto realizado en la corta edad de nuestra República.—Vino el imperio á ejercer una presion impertinente en los primeros dias de nuestra nacionalidad, y la reaccion haciendo subir al emperador al patíbulo, nos llevó hasta la República federativa; vino el retrógrado plan de Montaño, ó

de Tulancingo, y la reaccion nos llevó á iniciar las reformas; vinieron las bases de Tacubaya, y la reaccion nos colocó en puntos mas avanzados. Por no cansar, las inconsecuencias y la incesante volubilidad del general Santa-Anna nos sumió repetidas veces en la degradacion del despotismo militar, y la reaccion nos llevó hasta el plan de Ayutla. La equivocacion del general Comonfort produjo instantáneamente el triunfo de los retrógrados en 1857, y la reaccion nos condujo al terreno de las mas grandes reformas. La traicion interior y la alevosía del emperador de los franceses nos ha traido la degradante intervencion extranjera, ¿Hasta dónde nos conducirá la reaccion....?"

La respuesta de esta pregunta la tenemos ya. Vimos profanado nuestro suelo y castigado al invasor; vimos atacada nuestra República y vengada noble y gloriosamente esta ofensa; vimos levantarse patíbulos para ser en ellos sacrificados multitud de patriotas y luego vimos lavarse la sangre preciosa derramada en ellos con actos de generosidad; vimos alzarse un trono; vimos implantarse en nuestro terreno democrático un vástago imperial de la casa de Austria y vimos tambien.... ¡el memorable drama de Querétaro!

V.

Despues de la gloriosa rendicion de Puebla, desocupada la capital de la República, conforme al nuevo plan de defensa, Juarez, Porfirio Diaz, Ausa, Escobedo, Antillon, Arteaga, Alatorre (Ignacio) y otros muchos apóstoles de la libertad se diseminaron por diversos rumbos á conservar vivo el fuego patrio. Entónces, la intervencion y sus aliados contaron el campo por suyo y dieron principio á esa serie de ridículas maniobras, que de pronto y por la sorpresa de acontecimientos tan raros é inesperados, lograron prevalecer algun tiempo en la capital y otros puntos; vióse entónces aparecer la famosa Junta de Notables para formar la célebre acta de Córdova, luego la regencia y luego presentarse el príncipe incauto que despues ha pagado tan cara su imprudencia.

Entretanto, Juarez y los demas patriotas que eran teni-

dos como prófugos, hacian como los apóstoles del Salvador del mundo; predicaban las buenas doctrinas, excitaban por todas partes el patriotismo de los pueblos y conservaban del modo posible la autonomía nacional, defendiendo el principio con fé y lealtad; pero los brazos de la intervencion se extendian, y á donde quiera que llevaban sus recursos y sus fuerzas, establecian una dominacion afrentosa, *algunas veces seductora*, las mas veces cruel y pretensiosa, orgullosa y voluble.

Desde las remotas localidades del Norte de la República, Juarez se multiplicaba, y animaba con sus esfuerzos la lucha nacional; mas como en los estrechos límites de esta reseña no caben tantos y tan sublimes hechos como se realizaron en cinco años, ya es tiempo de que vengamos á nuestro verdadero objeto; á manifestar como una fraccion del invencible ejército de Oriente, que se levantó desde los mas reducidos términos hasta las mas elevadas proporciones, dió, puede decirse, el golpe de gracia al poder que surgió de la intervencion y que fué destruido por el valor y por el patriotismo.

El ínclito, el esclarecido Porfirio Diaz, que en union de sus bravos compañeros Alatorre, García, Benavides y otros supieron mantener en Oajaca y en Veracruz el fuego sagrado de la patria; que salvándose diestra y valerosamente de las mayores y mas peligrosas vicisitudes, siempre se les ha encontrado en la pelea, sin que ningun revés les hubiese hecho nunca desmayar, á estos bizarros jefes, á ese distinguido ejército llamado de Oriente, es á quienes debemos consagrar los lauros y honores del *Dos de Abril de* 1867.

Estaba escrito en el libro glorioso de los destinos de esta República, que estos ilustres campeones, que estos modestos, pero valientísimos soldados que tambien soportaron las rudas fatigas del asedio de Puebla en los sesenta y tres dias de 1863, fuesen los que el 2 *de Abril de* 1867, arrancasen del poder usurpador esa importante plaza que cuatro años ántes disputaron con tanto brío al ejército francés.

Porfirio Diaz y los suyos han alcanzado en Puebla la gloria de sucumbir con orgullo en 1863 y la gloria de ven-

cer con inaudito valor, con inaudita generosidad en 1867.

¡Porfirio Diaz! ¡Ignacio Alatorre! ¡Alejandro García! ¡Rafael Benavides....! á vosotros y á vuestros dignos compañeros de armas corresponde la gloria del 2 *de Abril!* ¡Erguid la frente, llenaos de noble orgullo, porque á la heróica constancia del ejército de Oriente es debido el triunfo de este gran dia, aunque no todos sus individuos hubiesen concurrido por estar en otras atenciones, así como á Mariano Escobedo, á Roman Corona y al Lee de nuestra patria Vicente Riva Palacios, los del Norte, Occidente y Sur con los valientes ejércitos que mandaban por esos rumbos, y que por cierto la historia no olvidará al encargarse de contar y trasmitir á la posteridad las dignas hazañas de los defensores de la República Mejicana, tanto en Querétaro, como en el atrevido sitio de Veracruz, en Tlacotalpam y el Camaron, en Tacámbaro y Chihuahua!

VI.

La division, desprendida de ese mismo ejército de Oriente, que al digno mando del general Ignacio R. Alatorre, vino á este Estado con una mision importante del Supremo Gobierno nacional, ha celebrado en esta capital el primer aniversario del *Dos de Abril* y lo ha celebrado con brillo y magnificencia, habiéndose anunciado las fiestas por medio del siguiente

PROGRAMA.

ABRIL 1.º

A las 8 de la noche saldrá de la casa del C. General en Jefe de la Division, la comitiva compuesta de las autoridades civiles y militares y personas invitadas al efecto, dirigiéndose al Teatro, por las calles del "Progreso," en que estarán formando valla, los cuerpos que componen la segunda Brigada de la Division.

En el Teatro, que estará debidamente preparado, ocupará la Tribuna el C. Secretario de la Division, pronunciando

un discurso alusivo, despues del cual pueden ocuparla los ciudadanos que la deseen.

Terminado el acto, la comitiva regresará á la casa del C. General en Jefe conduciendo procesionalmente los retratos de los dos generales á quienes se debe el triunfo que se celebra. La comitiva se disolverá en la casa habitacion del C. General en Jefe.

A las doce de la noche la fortaleza de San Benito hará una salva de 15 cañonazos, anunciando la solemnidad del siguiente dia.

DIA 2.

Al romper el dia, las bandas militares recorrerán las calles de la Ciudad tocando diana, haciendo la fortaleza de S. Benito una salva de veintiun cañonazos. Esta salva se repetirá á medio dia y á la puesta del sol.

A las 7 de la mañana, reunidos en la casa del C. General en Jefe, las autoridades civiles y militares y las personas que hayan sido invitadas, se dirigirán al palacio municipal por las calles del comercio.

En los portales de este palacio ocupará la Tribuna el C. Mayor General de la Division, pudiendo en seguida ocuparla los ciudadanos que lo tengan á bien.

La 2a. Brigada que, oportunamente se situará en la plaza mayor, desfilará en columna de honor, por el frente del expresado palacio, en cuyos balcones presenciará el desfile el C. General en Jefe y las autoridades y personas que lo acompañen, retirándose en seguida á la casa del mencionado C. General, en que se disolverá la Comitiva.

En la plaza adornada é iluminada al efecto, se situará la música militar que se hará oir desde las 4 á las 5 de la tarde y desde las 8 á las 11 de la noche, á cuya hora se quemarán unos fuegos artificiales, elevándose en estas dos horas algunos globos.

DIA 3.

Debiendo tributarse en este dia honores fúnebres á la

memoria de los valientes que sellaron con su muerte la gloria que supieron conquistarse, la fortaleza de S. Benito hará un disparo de cañon cada cuarto de hora, desde la salida hasta la puesta del sol.

Las banderas estarán izadas á media asta en todos los edificios públicos; las tropas con armas á la funerala, y las bandas á la sordina.

A las 4 de la tarde, reunidos como en el dia 2 las autoridades y personas invitadas en la casa del C. General en Jefe se dirigirá la comitiva al palacio Municipal en el que como en los dias anteriores, se pronunciará una oracion alusiva, subiendo despues á presenciar el desfile de la columna.

En la tarde y noche se situará la música en la plaza, cuyo adorno tambien significará duelo, retirándose de aquel lugar á las 11 de la noche."

Este programa fué distribuido con estas invitaciones:

Deseando conmemorar dignamente el primer aniversario del MEMORABLE 2 DE ABRIL DE 1867, dia en que la plaza de Puebla fué tomada por asalto, por el valiente cuerpo de ejército del bizarro general C. Porfirio Diaz, los CC. Jefes y Oficiales de la Division expedicionaria en Yucatan han resuelto que tenga lugar una fiesta militar, cuyo programa encontrará U. adjunto.

Los que suscriben, en nombre de la Division á que tienen la honra de pertenecer, tienen la satisfaccion de invitar á U. para que se sirva concurrir á los diversos actos cívicos que tendrán lugar en esta solemnidad, en los dias 2 y 3 del próximo abril.

Seguros los que suscriben del patriotismo de U., se permiten tambien esperar tenga á bien adornar é iluminar su casa en los expresados dias.

De U. atentos SS.

Coronel,	J. ESPINOSA GOROSTIZA.	Tenientecor.,	J. IGAREDA.
Tenientecor.,	J. G. CARBÓ.	Cap. 1º de art.,	P. GUERRERO.
Pagador,	J. I. ECHEAGARAY.	Coronel,	J. G. ALBA.

Secretario, G. BATURONI.

Mérida, marzo 29 de 1868.

Los infrascritos comisionados por los ciudadanos Jefes y Oficiales de la Division expedicionaria en Yucatan, para entender en lo relativo á la solemnidad del primer aniversario del GLORIOSO 2 DE ABRIL DE 1867, tienen el honor de invitar á U. y á su respetable familia, para que se sirvan concurrir al Teatro de esta Ciudad, á las 8 de la noche, del 1º del entrante abril, á dar mas lucimiento al acto cívico que, en dicha localidad debe tener lugar.

Prometiéndose los suscritos la atenta deferencia de U. en corresponder á su invitacion, les es grato ofrecerse á las órdenes de U. afectísimos SS.

Coronel, J. ESPINOSA GOROSTIZA. Tenientecor., J. IGAREDA.
Tenientecor., J. G. CARBÓ Cap. 1º de art., P. GUERRERO.
Pagador, J. I. ECHEAGARAY. Coronel, J. G. ALBA.
Secretario, G. BATURONI.

Mérida, marzo 29 de 1868.

DIA 1º

Grande animacion por todas partes; el verdadero pueblo, el pueblo sencillo y exento de pretensiones, toma parte en esta animacion y espera las fiestas con regocijo; contribuye con su asistencia al desarrollo del programa; y á fé que no deja de producir efecto, porque las clases del pueblo en este país acostumbran á vestirse con aseo y compostura: sus vestidos son por lo regular de una blancura sobresaliente y en esto consiste que las calles se encuentren vistosas y agradables en los dias de concurrencia numerosa. El pueblo de Yucatan es de buenas costumbres, y es lástima que las frecuentes azonadas y el contínuo malestar que de ellas dimanan puedan destruir algun dia tan preciosas y bellas cualidades.

La Mayoría General de la Division anunció oficialmente la funcion por medio de la siguiente órden.

EJERCITO MEJICANO.

DIVISION DE OPERACIONES EN YUCATAN.

Mayoría general.

ORDEN GENERAL DE 31 DE MARZO DE 1868, EN MERIDA.

Jefe de dia para hoy, el C. coronel Leon.

Ayudante de guardia con el C. General en Jefe, el C. Comandante de Escuadron Córdova.

Ayudante de guardia en esta Mayoría General, el Comandante de Batallon Quintero.

Visita de Hospital para mañana, la segunda brigada.

Ordenanzas y corneta de órdenes para el cuartel general, la misma brigada.

El servicio será cubierto en los términos detallados ayer, por la segunda brigada, excepto las guardias de cárcel y hospital que cubrirá la primera brigada.

Siendo el juéves próximo el primer aniversario del memorable 2 de abril de 1867, en que el valeroso ejército de Oriente mandado por su esclarecido General Porfirio Diaz, asaltó y tomó la artillada plaza de Puebla de Zaragoza, defendida por las tropas imperiales; dispone el C. General en Jefe que tan glorioso acontecimiento sea celebrado por la division de la manera mas espléndida; para lo cual se observarán, de acuerdo con la junta militar directiva de la festividad, las prevenciones siguientes:

A las seis de la tarde del dia de mañana quedará establecida en la casa del C. General en Jefe una guardia con bandera, compuesta de una compañía en alta fuerza con su respectiva dotacion de oficiales.

A las siete y media de la noche estarán los cuerpos de la segunda brigada de esta division formando valla, apoyando la cabeza el cuerpo mas preferente en el pórtico del teatro,

prolongándose por las calles del "Progreso" hasta el alojamiento del C. General en Jefe.

A la misma hora concurrirán uniformados á la casa del mismo C. General en Jefe, todos los jefes y oficiales francos de servicio y comision, para formar su comitiva al dirigirse al teatro, á donde se pronunciarán discursos análogos á la fiesta.

Cuando la citada comitiva regrese del teatro, formarán las tropas á retaguardia de ella en columna progresiva; desfilando para sus cuarteles tan pronto como se haya disuelto la reunion oficial.

El Comandante principal de artillería dispondrá lo conveniente á fin de que á las doce de la noche haga la fortaleza de San Benito una salva de quince cañonazos.

Al despuntar el dia 2 todas las bandas de los cuerpos romperán su diana en la plaza de armas, dirigiéndose á sus cuarteles.

La fortaleza de San Benito hará en este dia tres salvas de veintiun cañonazos: la primera, al salir el sol; la segunda, á las doce; y la tercera, á las seis de la tarde.

Una batería de artillería de batalla y la segunda brigada de infantería estarán situadas á las seis y media de la mañana en la plaza de armas para marchar en columna de honor frente á los portales de la Casa Municipal, tan pronto como hayan terminado los discursos del dia.

A esa misma hora se presentarán en la casa del C. General en Jefe, todos los CC. jefes y oficiales francos.

A las doce del dia marcharán sin armas la artillería, ambulancia y segunda brigada de infanteríá para los salones de la Sociedad de la Union, á donde se les obsequiará con un magnífico banquete.

El dia 3 será de luto y duelo riguroso; por lo cual disparará la fortaleza de San Benito desde la salida hasta la puesta del sol un cañonazo cada cuarto de hora; las bandas darán los toques de ordenanza á la sordina; las tropas llevarán sus armas á la funerala; las banderas se izarán á media asta, y todas las clases portarán un crespon negro.

Los jefes y oficiales francos concurrirán á las cuatro de la tarde de este dia á la casa del C. General en Jefe para formar el

cortejo fúnebre que se dirigirá á la plaza de armas; y á esa hora se hallarán formados en dicho lugar una batería mínima de batalla, una seccion de montaña y la segunda brigada de infantería, la cual ejecutará los honores que por una órden especial se le detallarán, yendo provista de tres cartuchos de instruccion por plaza.

El C. General en Jefe felicita de la manera mas cordial y cumplida á sus valientes subordinados que el dia 2 de abril de 1867 conquistaron en Puebla tanta gloria para la patria, y manda que esta órden sea leida á la tropa en formacion, victoréandose al *Supremo Gobierno, al ilustre General Diaz, y el ejército de Oriente.*

J. G. ALVA."

La prensa de Yucatan tomó parte tambien en la festividad. "La Razon del Pueblo" al reproducir en sus columnas el programa é invitaciones dijo bajo el título de Una Fiesta Nacional:

"Tenemos el gusto de reproducir el programa de los festejos con que los jefes, la oficialidad y tropa de la division Alatorre, se proponen celebrar el memorable 2 DE ABRIL DEL AÑO PROXIMO PASADO, en que la plaza de Puebla fué tomada por asalto por el valiente cuerpo de ejército al mando del recomendable y patriota General Porfirio Diaz.

Ese dia es efecto de grandes y patrióticos recuerdos, así por los hechos que consumaron los patriotas y esclarecidos soldados del ejército liberal como por sus fecundos é inmensos resultados en la regeneracion nacional.

Siendo, pues, esta fiesta de la mayor importancia por las razones indicadas, no dudamos que los ciudadanos del pueblo, unidos á los ciudadanos de la division de quienes son hermanos, concurrirán entusiasmados y concordes á presentar su ofrenda y sus recuerdos á los beneméritos patriotas que triunfaron y á los gloriosos mártires que sucumbieron en la demanda."

La "Aurora" con el rubro de Festividad Cívica, dijo en su núm. 4:

"Sabemos que en los primeros dias del mes entrante los batallones que forman la division del digno mando del Sr. Alatorre van á hacer festividades públicas en justa rememoracion del ataque y asalto de Puebla que tuvieron lugar el año pasado en aquellos mismos dias. Estas festividades serán tanto mas animadas y gratas á sus promoventes como que todos los referidos batallones integraban una parte del ejército que ha presentado un hecho de armas que se cuenta entre los mas gloriosos para los soldados de la República. Porque Forey con un numeroso ejército que sitiaba la expresada ciudad, jamás pudo reducirla sino agotados todos los recursos de su defensa; el ejército francés era superior al nuestro, contaba con toda clase de elementos y ha estado acostumbrado con favorable suceso á la naturaleza de estos ataques que imponen al mas antiguo y sereno veterano. Y para el hecho de que se trata bastó una suprema resolucion de nuestros valientes soldados para que diese el éxito mas brillante y aproximarse en pocos dias sin duda alguna la ocupacion de Méjico y Querétaro. En esta resolucion sabemos de positivo que tuvo una gran influencia, el Sr. general Alatorre, porque segun se nos há asegurado, fué el primero que propuso y sostuvo vivamente en la junta de oficiales superiores, el asalto. Gloria y honor á tan benemérito soldado de la patria que el dia 2 de abril de 1867, en union de sus valientes compañeros, consiguieron triunfo tan espléndido. Gloria y honor á su caudillo C. General Porfirio Diaz."

A las siete de esta noche, una lucida reunion de las autoridades políticas civiles y militares y un gran número de personas particulares en casa del General Alatorre; empezó á dar animacion á la fiesta: el frente de esta casa vistosa y espléndidamente iluminada hacia brillar los extraordinarios adornos de que estaba revestida. Poco despues principió á desfilar la comitiva, presidida por el General, para dirigirse al teatro por entre la tropa formada ordenadamente en todo el trayecto; su aspecto marcial, su vistoso uniforme, su conveniente colocacion y su alegría, ofrecian un agradable golpe de vista.

Las inmediaciones y la entrada del teatro lucian sus extraordinarios y magníficos adornos; en lo interior se habia desplegado un lujo de todo gusto: variados y bien combinados cortinages sobresalian entre los resplandores de infinitas luces. Una tribuna convenientemente colocada fué ocupada por un orador: el Secretario de la Division, Sr. Baturoni, quien pronunció una elocuente y análoga alocucion que sentimos no poder insertar por haberse ausentado su autor sin dejarla; concluida ésta subió á la misma tribuna el C. Yanuario Manzanilla, Juez del Distrito, que pronunció el discurso que sigue:

ALOCUCION PRONUNCIADA

POR EL LIC. YANUARIO MANZANILLA EN EL TEATRO DE SAN CARLOS, LA NOCHE DEL 1.° DEL CORRIENTE, EN ANIVERSARIO DEL ASALTO DE PUEBLA.

Ciudadanos.—La toma de Puebla en 1863, fué el hecho precursor de la ocupacion de la capital de la República por el ejército invasor, y que los franceses y sus aliados creyeron como el triunfo completo sobre nuestra independencia y nuestras instituciones. El asalto de Puebla en 1867, fué el precursor del gran drama de Querétaro, de la recuperacion de la capital de la República y de la paz nacional.

Puebla, pues, ha sido el nudo gordiano que se ha desatado por dos veces.

En la primera, pareció que la Nacion quedó vencida y muerta al pié de los cerros de Loreto y Guadalupe; pero en la segunda, guiada por un instinto sublime, por un patriotismo heróico, vuelve al mismo punto en demanda de su honor, y los propios cerros son testigos de sus grandes hechos, de su gloria inmortal. Esto es, porque es justo ilustrar nuestros gloriosos hechos nacionales, popularizarlos y encarnarlos en el corazon de las masas, para robustecer el mas sólido de los sentimientos, el sentimiento nacional. El sentimiento nacional en un país democrático es la vida llena de flores, en que desaparece el peligro y las penalidades, viéndose solo en ella el patriotismo en relieve y la heroicidad; aquella fé sublime por

la causa de una Nacion, que miramos como nuestra madre, y á quien nos debemos á nosotros mismos.

Bajo este punto de vista se debe considerar la presente festividad, que nos pertenece, porque pertenece á la República, cuya independencia y cuyas instituciones contribuimos tambien á salvar, todos los que no fuimos imperialistas.

El ejército que peleó en 1863 sitiado en Puebla por los franceses y sus aliados, los malos mejicanos, fué el ejército de Oriente. Como cabeza, como alma de la Nacion, peleó derramando su sangre, contuvo al invasor en cuantos asaltos pretendió; y por último, despues de dos meses de sitio, rompe sus armas y no capitula sino que se rinde prisionero y se burla del engreimiento del enemigo, que toma aquel por un triunfo definitivo, cuando no era mas que la ocupacion del primer atrincheramiento de Méjico, que contaba con su inmenso territorio, sus inaccesibles montañas, sus caudalosos rios, sus profundos valles, sus grandes páramos y su clima, para fatigar, humillar y vencer á su enemigo.

Así fué; y tambien el ejército de Oriente es el primero en la tremenda lucha de cinco años, hasta que llegó la hora de la justicia nacional contra el imperio, y el ejército de Oriente se presenta de nuevo frente á frente de Puebla, no ya á sostenerla, porque se la habian quitado, sino á batirla para recuperarla. La sitia, y durante el sitio ostenta su poder y valor en los diferentes encuentros. Por fin, la toma por asalto, haciendo lo que los franceses no pudieron, lo que intentaron inútilmente.

Cae Puebla y la Nacion toda tremola la bandera de la República.

El ejército de Oriente en la hora de la defensa y en la hora de la victoria siempre se halló á la vanguardia de la Nacion. ¡Una corona con el laurel de la inmortalidad para el ejército de Oriente! Una corona con el laurel de la inmortalidad para su General en Jefe, C. Porfirio Diaz, el gran patriota, el magnánimo, el infatigable, el organizador, el genio militar, en una palabra! Una corona para la brigada que se halla entre nosotros y para su digno Jefe, el ilustre General Ala-

torre, predilecto del General Diaz, lo mismo que su brigada, la que es parte del ejército de Oriente!

Sí, una corona para tí, General Diaz, que despues de ser el primero en la guerra; en la paz eres el mas modesto, porque sin ambicion y sin aspirantismo, sin pedir nada y sin querer nada, te retiras á la vida privada velando en silencio por la República. Has hecho muy bien y tu conducta es un magnífico ejemplo que se debe imitar por los hombres de corazon. ¡Oh! si todos los mejicanos comprendieran tan bien su posicion como tú, cuanta felicidad nos esperaría! Tu no quieres nada al presente y, por lo mismo, tu nombre y tu prestigio adquieren proporciones colosales; de suerte que en lugar de ser hoy una vulgaridad, en el porvenir serás el todo.

Era necesario dejar á Juarez la reorganizacion del país, lo comprendes y lo apoyas en ese sentido.

Juarez es el hombre del presente; á tí te corresponde el porvenir. Juarez ha sido la lumbrera de Oajaca y sus esfuerzos han hecho célebre ese Estado, que lo ha seguido en el glorioso camino que le trazó, dando hombres como tú, como Romero, etc. ¡Oajaca cuna de tan ilustres ciudadanos y por sus distinguidos servicios á la Nacion, merece tambien una corona.

Señores: ¡Viva Oajaca! ¡Viva el ejército de Oriente! ¡Viva Juarez, Diaz, Alatorre y viva la República!"

Tanto éste como el de Baturoni obtuvieron los mas espontáneos y merecidos aplausos. Un lema de fuegos artificiales fué quemado luego, apareciendo en su vistoso trasparente en letras rojas: "*A los héroes del Dos de Abril.*"

La comitiva repasó el mismo trayecto para volver á la casa del C. Alatorre por entre la valla, el gran gentío y el bello sexo que en alegres y elegantes grupos contribuia con su asistencia al mayor lucimiento.

En casa del General fué servido con finura y excelente gusto un ambigú rico y espléndido que dió lugar á multitud de brindis, de los cuales los mas notables nos parecieron los siguientes:

El General Alatorre:

"Por la cordialidad y union de los Yucatecos con sus húespedes para celebrar los dias gloriosos de la República; y por el progreso y bienestar de la Península."

Otros ciudadanos:

"Por el General Porfirio Diaz y su digno compañero el General Alatorre."

"Por la preciosa sangre derramada en Puebla en defensa de la Patria y la Reforma."

"Por el exterminio de los bárbaros en Yucatan."

"Por la union indisoluble de los patriotas."

"Porque la sangre valientemente derramada en Maxcanú, Uman é Izamal sirva de estímulo á los libres para sostener siempre sus instituciones benéficas en todos los ámbitos de la República."

"Por los arrojados soldados que saltaron primero sobre las trincheras de Puebla."

"Por la Libertad y los soldados dignos é inmancillados en la última contienda nacional."

"Por las hermosas meridanas."

"Porque Méjico se robustézca en la Paz, para no temer nada en la Guerra."

"Por la sublime abnegacion y virtud de los buenos ciudadanos de la República."

"Por la Reforma y su confin benéfico."

"El General Alatorre brindó por sus compañeros de armas que habian contribuido bajo la direccion del General Diaz al asalto de Puebla, grabando una página hermosa en los anales de la moderna historia militar de la República."

El Coronel E. Gorostiza contestó á nombre de sus hermanos de armas brindando por los genios guerreros que acordaron el asalto de Puebla, por el brazo derecho del General Diaz y segundo en Jefe de los vencedores del 2 de Abril de 67.

Se brindó tambien por el paraiso de Mahoma ó celestial mancion de las bellas meridadas.

En seguida una bulliciosa y alegre serenata recorrió las

principales calles de esta hermosa Capital conciliando el regocijo con el órden, para anunciar el gran dia

DOS DE ABRIL.

Veintiun cañonazos saludan la aurora, aurora risueña, présaga de libertades y de gloria: alegres dianas resuenan en la fortaleza y en todos los cuarteles; el estruendo del cañon no es ya como un año ántes el nuncio de muerte y desolacion; es la explocion de la alegría; es el eco de la victoria, del triunfo, de la salvacion de la República. A este estruendo responde el grito del pueblo libertado, ya no como un año ántes el lamento del dolor; ya no como un año ántes el estrago y la destruccion; ya no como un año ántes el encono de la pelea. ¡Venturosa aurora! ¡Qué el árbitro y supremo regulador de las naciones te perpetúe, para que de año en año se repita el recuerdo precioso del triunfo de la Patria sobre la pérfida usurpacion! *¡Oh sol del* 2 *de Abril de* 1867, *bendito seas!*

¡Yucatan! espera y confia: el águila republicana emprende el raudo vuelo por las regiones de la libertad, de la paz, del progreso y de la riqueza; tu no serás olvidado. Solícita la Suprema autoridad de la Nacion en el cumplimiento de su deber, sabrá extender sobre tí la accion de sus recursos, velará por tu suerte, te impartirá su auxilio, evitará tu ruina y cicatrizará tus heridas. El genio de la guerra civil se sepultará en el abismo y el arcángel de la victoria nacional vendrá á posarse sobre tus esbeltas palmeras, para anunciarte el dia de la reparacion. Recuperarás tus bellos y ricos cañaverales, florecerá tu industria, prosperará tu comercio. Los lazos de la federacion estrecharán tus justos intereses con los del centro y bajo el sol del 2 *de abril*, brotarán los ópimos frutos de la concordia; bajo el pabellon republicano se robustecerá el espíritu nacional y llegará á ser una verdad reconocida por el mundo.

¡La grandeza de Mejico!

¡La prosperidad de sus Estados-Unidos!

La ciudad de las delicias, la encantadora Mérida comenzó á engalanarse con sus mejores atavíos: sus casas estaban vistosamente adornadas, y sus sílfides seductoras lucian las celestiales gracias que la pródiga natura les concedió. Una animacion general notábase en la ciudad; siendo el movimiento de coches extraordinario; y el de los cuarteles sorprendente.

Eran las seis y treinta minutos de la mañana que mas hermosa viera el mes de abril, cuando una batería de artillería de batalla y cuatro batallones de infantería salian á la vez de sus cuarteles desfilando por distintas calles y convergiendo al mismo tiempo sobre las cuatro avenidas de la Plaza Mayor, á donde tomaron entre sí la preferente colocacion que por ordenanza les correspondía. El porte marcial de estos veteranos en nada desmerecía al de los soldados de la 5a. Division del viejo ejército de Oriente. Tan grandes se consideraban y eran como los héroes que en sesenta y tres dias de riguroso asedio rechazaron con firmeza y dignidad los ataques de un gran Mariscal de Francia y de sus cuarenta mil vencedores de Argel, Crimea, Magenta y Solferino!

A la misma hora se reunian en la casa de Gobierno bajo la presidencia del Gobernador y Comandante militar del Estado C. Juan Cervera, todas las autoridades y empleados locales y de la federacion con las demas personas invitadas al efecto, entre los que recordamos á los CC. Parra, Aznar, Gonzalez, Manzanilla, Molina, Villamil, Cisneros, Gil, Peniche, Rejon, Irigoyen, Rueda, Pedrera, Dondé, Cámara, Bolio y otros muchos, que se dirigieron al alojamiento del General Alatorre, quien con la oficialidad franca salió con la comitiva en paseo cívico hasta la casa municipal, tocando la música en el tránsito alegres y escogidas sonatas. Frente á los portales de este edificio las tropas plegaron en masa sus columnas paralelas por medio de rápidas y bien ejecutadas maniobras ordenadas por el jefe de la línea coronel Juan Espinosa Gorostiza. El capitan 1. ° Pomposo Guerrero mandaba la artillería y al frente del 1. ° de cazadores estaba el teniente coronel Guillermo Carbó, al del 2. ° el de igual empleo Márcos Carrillo, al del 3. ° el comandante Manuel Montiel, y al del ligero de Tocula el coronel Rodrigo Leon.

El entusiasta pueblo yucateco era dueño de la plaza y los portales en que tomó asiento la numerosa comitiva entre la que distinguimos á los militares Echeagaray, Dr. Molina, mayor Alba, comandantes Guevara, Gómez, Córdova y otros cuyos nombres no recordamos.

La tribuna fué ocupada por el coronel José Guadalupe Alba, quien con una elocuencia enérgica y una entonacion marcial, por decirlo así, comenzó su arenga con esta valiente invocacion del esclarecido Guillermo Prieto:

"Yo al soldado del pueblo, al que pelea
Con récio empuge, con sereno pecho
Por la alma Libertad; al que apoyando
Nuestro existir social con brazo amigo
Es el poder del pueblo, LE BENDIGO;
Mas al villano que volvió cobarde
El rostro al invasor, al asesino
Que solo sabe sacrificar hermanos,
Insolente en la lucha fratricida,
Fiero en la corte, ominoso en la pelea,
Delante de estos héroes, á su nombre,
Lo maldice mi voz: MALDITO SEA!"

Sentimos infinito no habernos sido posible seguir al orador en todo su discurso, por lo cual solo sacamos de nuestros apuntes sus principales trozos, comenzando por éste:

"MIS AMIGOS: Hoy es un dia de lujo para los mejicanos; hoy nos reunimos en este lugar para celebrar el aniversario de una de nuestras glorias; porque los pueblos como los hombres tienen en la historia de su vida dias placenteros, aunque tengan muchos de luto y de pesar.—Los acontecimientos que la mano del destino vá encadenando á su paso, se han encargado de marcar indeleblemente la existencia de esos dias de ventura; el rastro luminoso que nos queda de ellos, irradía de tal manera en nuestra mente, que olvidando nuestras angustias y nuestro duelo, nos conmovemos de entusiasmo y de júbilo para cantar á su recuerdo; y esos dias que comprenden

la epopeya mas grandiosa de nuestra historia, para los verdaderos amantes de la gloria nacional, siempre serán de eterna remembranza.

"Por eso he dicho, conciudadanos, que hoy era un dia de lujo para la patria, lo mismo que para nosotros; y para celebrarlo con mas esplendidez, hasta la naturaleza se ha adornado de sus mejores galas: el sol nos presta sus rayos mas brillantes, el hermoso cielo yucateco nos cobija con su azul mas diáfano, y las odoríferas flores meridanas nos brinda su mas pura fragancia: ¿no debemos estar contentos y orgullosos?

"Yo lo estoy doblemente por ocupar este elevado puesto ante mis camaradas y ante el ilustrado concurso yucateco, aunque con la conciencia de no poder ofreceros mas que una simple relacion, expresada en muy pobres conceptos y sin ninguna destreza, porque no sé hacer discursos; pero deseo satisfaceros, y para suplir mi insuficiencia, me anima el fuego mas puro del entusiasmo, y la enérgica voluntad del ardiente corazon de un soldado.

"Hénos aquí, mis amigos, como miembros de una sola familia: yucatecos y mejicanos, militares y paisanos, reunidos por un mismo fin, animados por un mismo sentimiento, ligados por la misma idea, alimentados por la misma esperanza, y sostenidos por el mismo recuerdo.

"¿Y porqué nuestros corazones laten con violencia?—Porque hoy es un dia grandioso para Méjico; porque hoy es un dia de solemne apoteósis para los republicanos; porque hoy es el primer aniversario del venturoso 2 DE ABRIL DE 1867!

"En los tiempos de la antigüedad los Macabeos se reunian tambien en sus dias de lujo para solemnizar sus fiestas, para decorar las tumbas de sus antepasados, para venerar su memoria, para conmemorar sus hechos, y para cantar llenos de regocijo las glorias de su Nacion. Así como ellos, nos reunimos hoy; y á la vista del grandioso cuadro que formamos, y al contemplar los marciales semblantes que nos rodean henchidos de animacion, nuestros corazones palpitan de gozo, el espíritu se dilata satisfecho, el alma se embriaga de ternura; porque todo este pueblo formado de soldados y

paisanos que se reune y agrupa en nuestro derredor, viene como el de los Macabeos á recordar en este dia las azañas de sus hermanos: las heroicidades de los vencedores de Puebla: las glorias inmarcesibles de la Patria!"

Aquí el orador fué interrumpido por los aplausos. Luego prosiguió:

"Teneis razon, conciudadanos, en venir llenos de júbilo y contento á celebrar las glorias de la República. En este dia no seria mejicano el hombre que indiferente ó ingrato no viniese á festejar el hecho glorioso de la consolidacion de la independencia nacional. Sí, repito, de la consolidacion de la independencia nacional, porque el 2 de Abril de 67, se rompió por el valeroso ejército de Oriente el eslabon mayor de la férrea cadena imperial que sujetaba el atahud de plomo en que yacía nuestra patria, cuyo hecho grandioso hizo saltar en fragmentos el resto de sus oxidados eslabones, inclusa la régia tuerca que rodó en el cerro de las Campanas.

"Si con los ojos del alma leemos en el libro de impalpables hojas que llamamos memoria, permitidme, compatriotas, que ante sus páginas evoque un momento el pasado, para levantar y atraer la generacion y el tiempo de nuestra primera independencia, y poder desenvolverlo por un instante á nuestra vista, como en un escogido panorama.

"El año de 1821 el esforzado pueblo mejicano quedó libre, soberano é independiente; solo le faltaba afianzar sus derechos. ¡Quién diría que despues de los esfuerzos en la lucha de independencia, y de la abnegacion en la conquista de las libertades pasaría nuestra patria por tantas decepciones como ha pasado, y que caminando de errores en errores vendrian á agoviarla aun mas cruentes vicisitudes!—Consolémonos: las vicisitudes políticas no son males cuando los pueblos que las sufren tienen la prudencia necesaria para sobrellevarlas; el denuedo y brío para luchar con ellas; el valor y abnegacion para sobreponerse, y al fin vencerlas.

"Cuarenta y tantos años hacia que Méjico era libre, y cuarenta y tantos que los enemigos de nuestras libertades tra-

taban de arrebatarnos las conquistas de nuestros padres y las glorias de nuestros veteranos.

"¿Quién diría que el hijo del gran capitan de los insurgentes, el descendiente de una de las figuras mas prominentes de nuestra independencia, haria traicion á la conquista de su padre, desgarraría las esperanzas de su pueblo, y como Indas, iria á vender la nacionalidad de su patria y la libertad de sus hermanos á un advenedizo extranjero?....

"Eternamente señalará la historia con caractéres indelebles el nombre de *Juan Nepomuceno Almonte* á la posteridad, para que las generaciones venideras se horroricen al verlo y lo maldigan, como lo maldigo yo, con toda la fuerza y voluntad que puede tener el hijo del mas humilde, pero patriota y honrado artesano; como lo maldecimos todos desde esta península en que hoy tremola pura la enseña santa de la Libertad; porque éste él renegado de su patria.... el hijo desnaturalizado.... el Júdas de los mejicanos....

"La República mejicana, amigos mios, debe á las criminales intrigas de ese hijo sacrílego, de ese aborto incomprensible, la mayor de sus desgracias, y la mancha mas abominable en el timbre de sus glorias. Por los infames manejos y ambiciosas miras de ese hijo espúreo, el territorio nacional fué hollado otra vez por la planta de extranjeros invasores; y por ese miserable servil, conjunto informe de asquerosas monstruosidades, se levantó apoyado por mercenarias bayonetas el trono mas insostenible que viera la generacion presente.

"Era el año de 1861, cuando la patria de los Guautimoczin é Hidalgo, de los Zaragoza y Llave, de Melchor Ocampo y Justo Sierra, la patria de los genios y los héroes, se hallaba muellemente reclinada sobre el lecho de laureles que la reforma habia arrancado luchando en los tres años anteriores á sus adversarios políticos. Abatida, jadeante y rendida por el cansancio, se arrullaba tierna con el dorado y dulce sueño de la paz: se deleitaba soñando con un hermoso porvenir de prosperidad y ventura.

"En aquella lucha gigantezca y asoladora, es una verdad que habia consumido con sus fuerzas la savia que la daba vida: que las fuentes de su riqueza se habian casi estancado,

y que, sin un esfuerzo supremo la ruina mas espantosa la aniquilaría. Pero á pesar de este decadente estado, la riqueza inagotable de su suelo, y su vastísimo territorio, excitaban la codicia de algunas naciones europeas, y era el punto de mira en que se fijaban los buscadores de tronos para ensayar su destreza en usurpar naciones, y su maestría en avasallar hombres.

"Todo conspiraba contra nuestra pobre patria; y esas dificultades del Gobierno, avivaron las ambiciosas pretensiones de la Europa, é inspiraron las mas halagüeñas esperanzas á nuestros invasores para caer sobre su presa. La conquista de una nacion que tanto codiciaban y que tan fácil se presentaba, no era cosa de desperdiciar; y atropellando el sagrado derecho de las naciones, y destruyendo todo valladar, fué puesta en planta, sin dilacion alguna, tan inaudita obra; la obra mas inícua del mundo: la que tendía á esclavizar un pueblo, á avasallar á ocho millones de habitantes.

"Los tenebrosos salones de las Tullerías fueron el antro en que se fraguó contra Méjico tan criminal empresa, y donde se determinaron sus destinos.—El usurpador del trono de la Francia, de la Francia de Favre y Thiers, ese tirano del pensamiento y de los pueblos, que en su delirio se ha soñado el árbitro del universo, fué el urdidor de la trama en que debia envolver nuestra independencia y nuestra libertad.—Unos cuantos renegados mejicanos, capitaneados por el execrable Almonte, se encargaron de la ejecucion de tan horrendo crímen, y apoyados en las bayonetas de sus imbéciles esclavos, vienieron á mallar en ella nuestra soberanía; y ayudados tambien por la torpe y nauceabunda figura de Saligni, representante de la nacion que se dice ilustrada y protectora de la humanidad!....

"Por ese Almonte la libertad del pueblo mejicano estuvo en peligro, y la independencia nacional á merced del Símil del siglo, del tránsfuga del 2 de diciembre. Y si no perdimos la libertad, ni pereció la independencia, fué porque en torno al pendon de la República habia entre otros, gigantes como Ignacio Zaragoza, Porfirio Diaz é Ignacio Alatorre, cuyos atletas humillaron el colosal poder de esa orgullosa Francia el

memorable 5 de Mayo. No pereció nuestra libertad porque los hombres de ánimo fuerte se refugiaron en las asperezas de las montañas, aunque sin vestido ni calzado; y allí se levantó el baluarte de la independencia; y allí se oró por la libertad; y allí se estrellaron las mercenarias bayonetas del Austria, la Bélgica, el Egipto, la Francia y las de.... los estraviados mejicanos que morian gustosos por su monarca de ojos azules y cabellos de oro!.... de allí salieron las huestes vencedores en Miahuatlan y la carbonera, en Oajaca, Tezuitlan, Tlacotalpam y Jalapa, con sus insignes caudillos Porfirio Diaz é Ignacio Alatorre.

"Estos esclarecidos guerreros que arrancaron al imperio sus cañones y surtieron sus almacenes con las municiones quitadas á sus obcecados enemigos, ejecutaron el movimiento mas atrevido de toda esta gigantezca lucha, convergiendo ámbos con sus indomables legiones hácia el valle de Puebla con el fin de asaltar la ciudad Angélica, ó si fuese preciso deshacerlo; porque era el punto principal de las combinaciones estratégicas del ejército imperial, y de cuya plaza dependía el aniquilamiento de todo éste, y la inmediata ventaja de poder marchar sin enemigo á retagaardia sobre la Capital, para hacer allí mismo pedazos el trono alzado sobre las ruinas de la República.

"Tenia entónces el invicto General Porfirio Diaz el mando supremo del Oriente, formado de los Estados de Méjico, Tlascala, Puebla, Veracruz, Oajaca, Tabasco y Chiapas, por acuerdo expreso del gran ciudadano de Méjico, del ilustre Presidente Juarez.

"Organizó el General Diaz un cuerpo de ejército, del que tocó el mando de la primera division al General Alatorre, con el cual avanzó resuelto sobre la ciudad que en otros dias le dieran tanta gloria, extendiéndose en sus hermosas colinas en diversas actitudes, pronto á apoderarse de la Puebla incorruptible y fuerte en otro tiempo.... de la Puebla que fué el baluarte de la independencia nacional á donde se estrellaron los audaces hijos de la orgullosa patria de Clóvis!"

El orador siguió haciendo comparaciones y comentarios

sobre la Puebla de 63 y la de 67, adornándolos con varias citas históricas de la defensa contra el General Forey; pues en paralelo la política del imperio con la de la República; y tocó incidentalmente la reforma, cuyo principio defendió con vigor. Luego, prosiguió:

"Comenzó, pues, el asedio, compatriotas; y comenzaron los combates, los hechos heróicos y las acciones distinguidas, que forman la página mas brillante y hermosa con que se engalana la historia de la nueva independencia.

"Dos divisiones de infantería y una de caballería, seis cañones llevados por el General Alatorre, cuatro por el General Diaz y tres enviados de Orizava por el General García, componian la fuerza sitiadora: cinco mil infantes, dos mil caballos y trece bocas de fuego escasamente dotadas de municiones.

"Era Cuartel Maestre de este pequeño ejército el honrado y valiente General Manuel Andrade y Párraga.

"Desempeñaba las funciones de comandante general de artillería el distinguido coronel José María Ceballos.—La seccion sanitaria quedó á cargo del inteligente Dr. Ignacio Orosco, y la division de caballería mandada por el C. General Francisco Leiva.

"El ejército imperial tenia á su frente á los nombrados Generales D. Manuel Noriega y D. Febronio Quijano, y las bien organizadas tropas de que se componía estaban provistas de cuanto debe tener el mejor soldado; y además, bien fortificados, con una potente artillería y con un inmenso material de reserva.

El 9 de marzo de 1867 quemaron nuestros soldados los primeros cartuchos contra tan poderoso enemigo. Empezó el cerco de la plaza, dividiéndose el perímetro atacado en dos grandes líneas; mandando la primera el General Alatorre, y la otra el General Andrade.

"La zapa y la artillería emprendieron sus importantes trabajos con una actividad extraordinaria y digna del mayor elogio.

"El infatigable General Diaz recorria contínuamente tan

vastas líneas, y sus defensores afanados por una noble emulacion rivalizaban entre sí en valor y abnegacion.

"Cada dia nuevo era el augurio de un nuevo triunfo; aunque cada hora que pasaba era testigo de la pérdida de un camarada.

"Los imperialistas defendian palmo á palmo su terreno con una resistencia tenaz y desesperada. La conquista de una casa demandaba varios combates; y hubo pieza en que fuera preciso levantar trincheras y practicar operaciones, como si se tratase del asalto de un artillado reducto.—Tan obstinada así era la defensa que solo puede compararse con la hecha por el viejo ejército de Oriente contra el Mariscal Forey."

"El sitio se estrechaba diariamente, y la moral de las tropas se robustecía con los triunfos alcanzados en cada combate. La situacion parecía buena, no obstante que las municiones estaban casi agotadas, y las cajas exhaustas á pesar de los esfuerzos que hacian para enviar monedas los Generales García y Terán, y los CC. Bárcena, Benites, Carballo y Mata. Ademas, centenares de valientes habian pasado á la mansion celestial de los héroes, y otros quedaban restañendo las heridas que para sellar su amor á la República habian recibido con su inquebrantable serenidad, demostrando á la faz del mundo cual es el brío que en su gigantezco corazon abriga el veterano del pueblo. En el catálogo de estos invictos soldados se notan los nombres gloriosos de Espinosa-Gorostiza, Gonzalez, Pacheco, Dominguez, López, Fernandez, Galvan, Verdejo, el sargento Hernández, el cabo López y otros.

"Era el 31 de marzo cuando el General Diaz tuvo noticia cierta de la aproximacion de D. Leonardo Márquez con cinco mil imperialistas, veinte y tres cañones y un inmenso tren de campaña. Este refuerzo para los sitiados compuesto de lo mas florido del ejército noble, colocaba á los sitiadores en la alternativa de retirarse ó perderse."

Aquí detalló minuciosamente el orador los elementos con que contaban los beligerantes; y dedujo con extension las consecuencias que podrian surgir de la retirada del General Diaz, pintando con vivos colores la situacion en que se verian en-

vueltos el General Benavides frente á Veracruz y el General Escobedo sobre Querétaro. Despues continuó:

"El dia 1. ° de abril estaba D. Leonardo Márquez á dos jornadas de la ciudad Angélica.—El General Diaz llamó á su segundo en el mando, General Alatorre, al General Andrade y al Comandante de artillería Ceballos, con quienes conferenció largamente sobre la situacion. El General Andrade expuso las razones que tenia para indicar la retirada, y el General Alatorre las suyas para lo contrario, y para proponer el asalto al dia siguiente. ¡Momento supremo de que estaba pendiente la suerte de las armas republicanas, y por consecuencia la de la nacion!—El debate fué largo y sostenido, resolviéndose al fin por el General Diaz dar el asalto al despuntar la próxima aurora.

"Preparóse, pues, tan atrevido golpe, combinándose los recursos estratégicos de la guerra. Las columnas de ataque quedaron nombradas: las municiones todas fueron distribuidas, alcanzando á proveer á los soldados á once cartuchos por plaza, y á veinte tiros los cañones.—¡Dios te salve, Táctica moderna, que con tus efectos has destruido millares de rancios preceptos!

"Dióse una señal general de ataque, y una contraseña de victoria.—Imposible es de escribir el entusiasmo que reinaba en las filas, y la ansiedad porque llegase la hora de pelear, para demostrar una vez mas cómo muere el indio denodado, el mejicano libre.

"Daban con grave y acompasado son las cuatro de la mañana del venturoso DOS DE ABRIL DE 1867, cuando una gran fogata encendida sobre el cerro de San Juan en que estaba establecido el cuartel general, y un repique á vuelo dado en la iglesia de la Merced, anunció á los jóvenes veteranos de Oriente que habia llegado la hora del asalto, al cual se aprestaron con todo el valor de un espartano.

"Los defensores de las dos grandes líneas comandadas por los Generales Alatorre y Andrade, fueron divididos en trece formidables columnas, que con la velocidad del rayo se lanzaron sobre las artilladas trincheras enemigas, rasgando una densa niebla de metralla.

„La plaza de armas, San Agustin, San Márcos, Santa Ines, La Concordia y el Cármen fueron los principales puntos amenazados por un férreo anillo de aceradas bayonetas.

"La heroica columna que á las órdenes del intrépido tenientecoronel José Guillermo Carbó se arrojó sobre el fuerte de San Agustin, fué deshecha y rechazada, dejando la calle de la Siempreviva sembrada de cadáveres, obstruida con los heridos y surcada por los centenares de proyectiles que sin cesar la cruzaban. Y á pesar de este revés, su indomable jefe retiró la tercera parte de su fuerza con la arma al brazo y con la firme resolucion de volver al combate.

"Los demas asaltantes avanzaban con mas ó ménos alternativas.

"La columna de los hombres enérgicos, la de los soldados sin miedo, de la cual quisiera ser el último de ellos porque me dá envidia su gloria, la columna del jóven Carbó, fué reforzada y vuelta al asalto de San Agustin, llave de las fortificaciones interiores de la plaza. Cada ciudadano de éstos era un gigante, con la conciencia de morir ó vencer, y con la satisfaccion de que desde las nevadas cumbres de la Puebla lo bendecian todas las generaciones futuras!

"Los gritos guerreros resonaban por ambas partes, el sonoro tronar de los cañones se dejaba oir sin interrupcion, y el agudo y armonioso silbido de las balas indicaban que el combate estaba en su mayor fuerza; que la suerte decidia en aquel instante la cuestion; cuando en esto sonó en las torres de Catedral un prolongado repique que era la contraseña del triunfo.—¡Nuestros hermanos eran vencedores!

"Las casi inexpugnables fortalezas de San Agustin, Santa Inés y el Cármen, la Concordia y Catedral habian caido bajo el irresistible poder de los republicanos de Oriente, entre los que se descubrian las prominentes figuras de Porfirio Diaz é Ignacio Alatorre. En este memorable asalto que hará época en los anales de nuestra historia militar, los modestos republicanos, no fueron soldados, sino leones, como dice el demócrata C. Joaquin Alcalde, conocedores de la moderna táctica sublime, que enseña á morir quitando los cañones.

"Entre el catálogo de tan ameritados ciudadanos están

inscritos los nombres de Andrade y Párraga, Leon, Terán, Carreon, Lúcas, Figueroa, Orosco, Molina, Enriquez, Vázquez, Carbó, Higareda, Carrillo, Benites, Lira, Ramirez, Montiel, Ceballos, Andicochea, Zetina, Vega, Córdova y otros mil.—Entre el de los mártires de la libertad aparece el del mas valiente de los arrojados, el del digno compañero de Estrada y de Fernández, el del teniente coronel del sexto batallon VICENTE ACUÑA. —Irreparables y numerasas fueron las pérdidas de esta jornada: solo el General Alatorre tuvo en su línea cuatrocientos muertos y más de seiscientos heridos, contándose entre ellos treinta y cinco jefes y oficiales.—¡Honor y veneracion á la sangre de nuestros libertadores!

"Los restos del ejército imperial se replegaron á los cerros de Guadalupe y Loreto, sobre los que marchó el General Alatorre con su division, que los atacó el mismo dia 2 y el 3, haciéndolos rendir al amanecer el 4; en cuya fecha el General vencedor perdonó á los vencidos.—Rasgo característico del generoso corazon del General Diaz.

"La gran campaña, conciudadanos, estaba terminada en Puebla; pero aun quedaba en pié D. Leonardo Márquez, y era preciso destruirlo para marchar sobre Méjico. El dia 5 comenzó á moverse el General Diaz con sus tropas, y desde ese hasta el 10 fué un contínuo batallar contra las legiones imperiales, que fueron completamente derrotadas en San Lorenzo, perdiendo toda su artillería y trenes con mas de quinientos prisioneros.

"El ejército vencedor siguió hasta Méjico, lo sitió y lo tomó pocos dias despues de la ocupacion de Querétaro por el Goneral Escobedo.

"La obra gigantezca estaba consumada; el ejército de Oriente cubierto de gloria; y la patria satisfecha de sus hijos.— Cuando hay hombres que durante su vida traspasan los límites de la esfera natural, y realizan hechos tan meritorios como el del asalto de Puebla que acabo de referir, que ántes de ejecutarle se hubiera tenido por imposible; un instinto secreto nos revela que esos hombres han dejado de serlo, para entrar en la categoría de los héroes, á quienes debemes respeto y admiracion.—Por eso, compatriotas, nos reunimos hoy para

rendir desde la hermosa Mérida el homenage debido á los vencedores de Puebla.

"El 2 de Abril de 1867 abrió para Méjico una de las páginas mas brillantes de su historia; y el sol que radiente iluminó su suelo, prestó sus rayos á la aureola con que coronó su frenre el invicto General Porfirio Diaz. ¡Dichosa tú, patria querida, que puedes libre ostentar la gloria de tan venturoso dia.!"

Siguió el orador hablando de la Independencia y la Reforma sosteniendo sus saludables principios con calor.—Dijo que el triunfo de la República es debido á todos sus hijos, refiriendo el hecho de haber sido representados todos los Estados de la federacion en la defensa de Puebla contra Forey, á excepcion de Tabasco, Yucatan y Campeche que con las tropas que enviaban como contingente formaron una expedicion al mando del buen C. Pablo García la cual fué á castigar á los traidores de la isla del Cármen á quienes derrotó. Dijo tambien que la fuerza de Sinaloa que no habia entrado en campaña en aquella época llegó á Méjico con el General Plácido Vega ingresando al ejército del Centro, lo mismo que la de Tamaulipas que condujo el General Juan José de la Garza.—Patentizó los beneficios que á la sombra bienhechora de la paz, iba á derramar sobre nosotros el ángel tutelar de las Repúblicas.—Probó que al luchar Méjico contra la Francia combatía en defensa de toda América, como lo comprendieron los Estados del Norte, el Perú y Chile; y dejó á la historia que juzgara las evasivas indisculpables de la República Argentina, Paraguay y Ecuador para entrar en un tratado continental que las pusiese á cubierto de un atentado como el que entónces repelía Méjico. Y por último probó hasta la evidencia que nuestras relaciones exteriores han dejado de existir conforme á lo estipulado en los antíguos tratados, lo cual nos habilitaba para hacer ya respetar nuestra bandera en el mundo, y de pronto en Belice y Guatemala, con cuyo motivo hizo una mension honorífica del diputado Julio Zárate que ha pedido informes en el parlamento nacional respecto á la política seguida con Méjico por el Gobierno guatemalteco; terminando la arenga con este pasage:

"Y tambien el esclarecido C. Benito Juarez cuando era cigarrero en la República del Norte en una de sus mas angustiadas épocas de ostracismo, decia á un ilustrado yucateco que me escucha, que la felicidad de Méjico era imposible miéntras no se rompiesen los viejos tratados con todas las potencias extranjeras. Y era lógico. su juicio, porque el gérmen de nuestros males no reconoce mas orígen que el de esos apolillados pergaminos.... esas malditas convenciones.... esos humillantes pactos.

"Mas hoy entonemos nuestro hossana de regocijo, conciudadanos, porque con la ruptura de los convenios de la Soledad por los representantes de la union europea, y el desconocimiento tácito de la República al acatar al imperio galo-austriaco, quedaron rasgados todos esos tratados: no tenemos, pues, yugo por dorado que sea, que nos obligue á inclinar la frente ante potencia alguna!—Esas poderosas y guerreras naciones nos arrojaron con orgullo el guante: ¡que recuerden la dignidad con que lo alzamos, y aun lo conservamos en nuestro poder, porque así plugo á la fortuna!

"La generosa Méjico reanudará, no lo dudeis, sus amistosas relaciones con esas ingratas potencias; pero al estrecharse fraternalmente, cuidará de no hundirse los aguijones del abrazo viejo.

"Mejicanos: la República vive; y la República que ha marchado en detall á la muerte, hoy marcha en masa á la libertad. Todo nos augura un porvenir venturoso.—Mas si desgraciadamente el Gran Capitan del Universo hubiere escrito en el libro del destino que la fortuna vuelva á negarnos sus favores para probar nuevamente nuestra abnegacion en la adversidad; ó en castigo aun de nuestros pasados extravíos quiere la desgracia que luchemos y perezcamos; entónces ¡sucumbamos con la resolucion del Filisteo; y que las ruinas de nuestra querida patria al desplomarse sobre nosotros ya que no la podamos sostener, nos aplaste á todos bajo sus escombros!.... Pero ántes de morir, alcemos la voz entre las convulsiones de la muerte, y al exhalar el último suspiro gritemos como otras veces frente á los cañones: ¡viva Méjico! ¡viva el ejército de Oriente!"

Concluido el discurso las tropas desplegaron en masas, y formando en columna de honor desfilaron frente á los retratos de los Generales Diaz y Alatorre, retirándose en seguida á sus cuarteles. La comitiva oficial se disolvió en la casa municipal.

A las doce del dia se presentó el General Alatorre con su estado mayor y las personas invitadas al efecto en los espaciosos y elegantes salones de la Sociedad de la Union á donde estaba todo el personal de la division expedicionaria. El vivac entónces comenzó á agitarse de entusiasmo.—Todo estaba adornado con el mas esquisito gusto; las mesas se hallaban colocadas en líneas paralelas, y sobre ellas habia cerca de doscientos cubiertos, ostentando cada uno en tres banderitas de rica gaza los colores nacionales con estos lemas:

"A LOS HEROES DE PUEBLA."
"INDEPENDENCIA."
"REFORMA."

La orquesta y banda militar se estableció en el pórtico del edificio lanzando al aire sin interrupcion sus sentidos acordes y deleitando á la concurrencia con las celestiales armas de Rossini.

En el primer salon tomó asiento el General Alatorre, el C. Gobernador Cervera, el General Parra, varios jefes y oficiales y lo mas selecto y escogido de la sociedad yucateca, ocupándose los demas por el resto de convidados que hermanaban tan bien el mas puro y espontáneo regocijo con la circunspeccion grave y respetuosa, por aquello de que *ni áun en los actos mas familiares, etc.*—¡Qué cuadro tan encantador é indescriptible presentaba la reunion! Ver algunos semblantes tostados aun por el sol abrazador resistido en los seis años de la última pelea, y otros ennegrecidos con la pólvora quemada en los combates y asaltos librados para salvar á la patria; oir ponderar el valor de un camarada, las astucias de un acólito, el arrojo de un lancero, las diabluras de un tambor, y otros miles de chascarrillos y anécdotas con que tanto se engalanan las páginas históricas de la vida del vete-

rano, hacian materialmente rebosar los corazones de placer y entusiasmo. En el conjunto no habia militares ni paisanos: eran los demócratas en una fiesta de familia en que renovaban sus fervientes votos por la union indisoluble de todos los mejicanos: era la fusion del sable y la tribuna, unificados desde la revolucion pasada; el yucateco, el oajaqueño, el mejicano, el jalapeño, el campechano, todos eran unos, todos estaban ligados por el mismo sentimiento de placer y alegría.

A los postres, el General Alatorre usó de la palabra en estos términos:

"Brindo por las glorias alcanzadas para la patria el 2 de Abril de 67: Por el progreso nacional y arraigo eterno en América del sistema republicano, bajo el cual Méjico consolidará la paz que le es necesaria para destruir, entre otras cosas, á las tribus salvajes que deshonran nuestro ser: Y porque el Supremo Gobierno imparta los auxilios que fueren posibles para hacer la guerra á los bárbaros que asuelan la península de Yucatan."

Este brindis fué acogido con el mayor entusiasmo y ruidosamente aplaudido por la juventud yucateca.

Siguió el juego graneado por decirlo así, de brindis entre los que descuellan como mas notables los siguientes:

El C. Gobernador Juan Cervera:

"¡Qué corazon mejicano no late de orgullo al verse rodeado de los hombres del 2 de Abril de 1867, que derramando su sangre en el asalto de Puebla marcaron el porvenir de nuestra querida patria! —Brindo por tan beneméritos ciudadanos."

El C. Lic. Gabriel Aznar:

"Por el ilustre y simpático General Alatorre; por el honrado y modesto General Cepeda, cuyos nombres significan para los yucatecos la restauracion de la honra nacional."

El C. Lic. Luis G. Gómez, fiscal de la division:

"Porque si el despotismo europeo pretende otra vez vol-

ver á Méjico, encuentre el usurpador á Juarez bajo la bandera de la nacionalidad: á Diaz, y Alatorre en Puebla: á Cepeda en Yucatan: y un cadalso como el de Querétaro en manos de la justicia nacional!...."

El C. Coronel José G. Alba:

"Por la union fraternal de los mejicanos: por el olvido de de los extravíos pasados, é inflexible severidad para reprimir los futuros.—Brindo tambien por la libertad de nuestros hermanos oprimidos: por la rica perla de las Antillas, por la emancipacion de la bella isla de Cuba!!!"

El C. Francisco Gil y Hoya:

"El vecino Estado de Campeche es digno de nuestra eterna gratitud por el generoso auxilio que tan oportunamente dió á Yucatan para el restablecimiento de la República: brindo, pues, por los buenos campechanos y por su ilustre gobernador que en la guerra extranjera supieron cumplir con sus deberes de la manera mas digna; porque la union entre los dos Estados sea leal y sincera, y esta union fraternal sea siempre la base de la paz y prosperidad que todos apetecemos."

El C. Lic. Aznar:

"Por el hombre sin miedo y sin tacha de la República, por el denodado C. General Porfirio Diaz."

El Coronel Juan Espinosa Gorostiza:

"Brindo señores, por el antíguo compañero del General Diaz, por uno de nuestros mas queridos camaradas que con su esfuerzo y su sangre contribuyó al triunfo glorioso de Puebla: por el C. General Manuel Gonzalez."

El C. Lic. Gómez:

"Porque el noble pueblo yucateco relegue al olvido y al desprecio á los *hombres indiferentes y sin fé*, que en la hora suprema del peligro para la patria huyeron cobardemente entregándola á los traidores, y que cuando Cepeda, Brito y García se lanzaron á desafiar el colosal poder del llamado comisario para restablecer las instituciones republicanas en esta penín-

sula, se negaron abiertamente á prestar los mas insignificantes auxilios á la causa nacional."

El C. General José de la Parra:

"Brindo por el ilustre C. Benito Juarez que ha sido el sólido baluarte de nuestra segunda independencia: por el guerrero de Tehuantepec, Oajaca, Puebla y Méjico, General Porfirio Diaz: por el valiente y modesto General Alatorre, por sus jefes, oficiales y tropa que despues de haber luchado con tanta abnegacion y patriotismo por la causa nacional, han abandonado sus hogares y amigos para venir gustosos á las ardorosas playas de Yucatan á restablecer la libertad momentáneamente interrumpida por traidores y asesinos."

El C. Gil:

"Por el esclarecido General Porfirio Diaz, modelo de abnegacion y patriotismo, y porque sus dignos ejemplos sean imitados por nuestros hombres públicos de Yucatan."

El C. Coronel Alba:

"Brindemos gustosos por la felicidad del defensor de nuestra patria: por la valiente pluma de la solidaria democracia: por nuestro amado hermano Emilio Castelar."

El C. Lic. Eligio Ancona:

"Por los Generales Diaz y Alatorre: por los jefes, oficiales y tropa que el 2 de Abril de 1867 humillaron en Puebla á los traidores, preparando con esta notable victoria el completo y espléndido triunfo de la República y de la dignidad nacional que pretendieron ultrajar los franceses y sus aliados."

El C. Lic. Aznar:

"La "Liberté," el mas ilustrado de los diarios de París ha dicho en uno de sus últimos números, á propósito del mensage de nuestro digno é ilustre Presidente Juarez: "despues de oir semejantes palabras, no puede uno ménos que preguntarse, como nosotros lo hemos hecho: ¿qué teniamos que enseñarle á ese pueblo al cual tales palabras han sido

dirigidas?.... ¡Ah! no á nosotros correspondia el civilizar á Méjico, correspondia á la *Libertad!!!*"—Señores, por esa Francia liberal que tan enérgicamente ha puesto en claro nuestro derecho: por la patria de Julio Favre, de Emilio Girardin."

El C. Coronel Alba:

"Por el bien de mi persona.... pues honra y bien la daria la fortuna al hacerla cooperar con su pequeñez al exterminio de los salvajes que en amenazante actitud consternan á las lindas yucatecas, y mantienen con la arma al brazo á los impávidos yucatecos."

El C. General Alatorre:

"Brindemos en justicia por el benemérito General Manuel Cepeda, y porque el pueblo yucateco apreciando todos sus servicios lo coloque en el puesto á que se haga acreedor por sus méritos."

Por aclamacion fué victoreado y aplaudido este brindis; era la piedra de toque de los buenos y progresistas yucatecos.

"El C. Lic. Gómez:

"Ya que se han hecho memorias muy gratas por los bravos Generales Diaz y Alatorre que con heroismo emprendieron el asalto de Puebla que en estos momentos celebramos, consignemos tambien en nuestros corazones un recuerdo eterno á esos valientes sargentos, banda, cabos y soldados que con harapos y sin pan se lanzaron en medio de la metralla á recuperar el terreno ocupado por la traicion."

El C. Tenientecoronel José Guillermo Carbó:

"Porque el ejército que se cubrió de gloria venciendo al imperial en Puebla, se llene de renombre libertando á la encantadora Mérida y su valiente Estado de las garras del salvaje. Brindo porque á las tropas destinadas á restablecer el órden en Yucatan, les quepa la fortuna de prestar á la humanidad el gran servicio de exterminar á los indios

bárbaros. Brindo por las celestiales gracias de las hijas de Mérida, y por el progreso de los yucatecos."

El C. Gil:

"Brindo por el benemérito General Alatorre y su brillante brigada que ha prestado el importante servicio de volver á Yucatan á la obediencia del Gobierno general: porque los yucatecos que deseamos la paz y amamos las instituciones republicanas, grabemos en nuestros corazones un recuerdo eterno de gratitud para esos soldados que, abandonando lo mas querido, vinieron prontamente á auxiliarnos. Brindo en fin, señores, por el tino y acierto del Supremo Gobierno al confiar el mando de la expedicion á un General tan valiente y entendido como el C. Alatorre, que ha correspondido dignamente á esa alta confianza que le honra."

El C. pagador José Ignacio Hecheagaray:

"Por el ejército de Oriente vencedor en Puebla, Veracruz y Méjico.—Por el acierto de nuestros legisladores al expedir leyes que afiancen la paz y protejan la instruccion del pueblo.—Por los buenos ciudadanos de Yucatan; y por el bienestar y progreso de toda la península digna de mayor auge por su preciosidad, situacion topográfica y brillantez de sus inmensas riquezas arqueológicas."

El C. Lic. Aznar:

"A nombre de los yucatecos de corazon, que rinden siempre tributo al mérito, brindo por el valiente entre los valientes que asaltaron á Puebla el 2 de Abril de 1867: por el Teniente-coronel José G. Carbó."

El C. Coronel Alba:

"Por el decoro del pabellon nacional: Porque en el golfo y en todas nuestras aguas, no ondée, *en derechos*, mas bandera que la mejicana, distinguiéndose las extranjeras solo por sus colores."

Se brindó tambien por las flores meridanas trasplantadas del florido huerto de Macuiltepec; y en general por el bello–

sexo de la península; dándose por terminado el banquete, y retirándose muy complacidos los convidados en alegres grupos á sus alojamientos.

El C. Manuel Dondé con su exquisita galantería obsequió á la concurrencia con los retratos del General Diaz y del C. Presidente Juarez.

Los periódicos de esta capital se ocuparon con interés de la festividad del dia.—El "Cometa" hizo la siguiente manifestacion:

"La estrechez de nuestras columnas, no nos permiten hablar de este dia con la extension que quisiéramos, pues como memorable, se registra en el gran libro de la República. Vamos pues, con nuestro rudo lenguaje á cumplir con este deber, al que nos llama los impulsos de nuestro corazon.

El dia 2 de Abril de 1867 en que el incansable, el valiente entre los valientes, Porfirio Diaz, selló en los muros de Puebla con sus esfuerzos ese dia de grato y eterno recuerdo, es y debe ser para todo buen mejicano ¡la vida, la embriaguez del alma! Es y debe ser lo que el 5 de Mayo en la propia Zaragoza, en que á los soldados altaneros de Austerlitz, Magenta y Solferino les marcara el denodado ejército de Oriente el ¡Alto ahí! Ese ejército valiente que el primero rompiera sus cartuchos contra el invasor, recogiendo con la gloria sus despojos. Es y debe ser lo que el 16 de Junio de 1866, la "Mesa de Santa Gertrudis" en que un puñado de valientes hijos de Nuevo Leon, Tamaulipas etc., etc., acaudillados por el invencible M. Escobedo, medía sus armas con los austriacos, belgas y traidores, recogiendo en cambio de su heroicidad los despojos tambien del enemigo; ese hombre que impávido ante el furor de los enemigos de nuestra santa independencia llevó la guerra hasta cerrar y aprisionar en Querétaro al desgraciado amo de los menguados traidores. Es y debe ser, en fin, lo que el 15 de Junio de 67 en este nuestro desgraciado suelo, en que el modesto, el esclarecido republicano de siempre y ahora M. Cepeda, desafia el poder del tirano y le hace morder el polvo á D. J. Salazar

Ilarregui, que con sus formidables elementos defendía aun al ajusticiado, á la víctima de los traidores.

Ah.... Jamás hemos abrigado la envidia *que corroe ciertos corazones*, porque siempre nos hemos conformado con nuestra triste suerte y nuestra débil inteligencia. Mas sin embargo, hoy no tememos confesar que envidiamos algo grande y es esa lira con que por do quier se hacen sentir Altamirano, Riva Palacios, Zarco, Tovar, Prieto y otros mil y mil hijos benditos de Moctezuma, que jamás ni el temor de perder la vida, ni el infortunio en su mas lata expresion, les obligara á abandonar la pluma, posponiendo á intereses privados los intereses generales de la patria. Envidiamos á esos hombres de alma pura; envidiamos sus brillantes plumas porque ellos pueden decir muy alto: *Jamás me he vendido: Pertenezco á los hombres libres.* Y la envidiamos, por último, porque con ella elevaríamos en esta ocasion hasta el trono de Dios nuestras humildes plegarias por los mártires de nuestra segunda independencia. Porque dando vigor é inspiracion al *Gran Capitan del siglo*, EL INVICTO JUAREZ, que guiaba y guia nuestra ambicionada barquilla, la conduzca con mano firme aun entre la tempestad hasta ponerla en completo salvamento.

¡Pueblos! Para que tal suceda; para que veamos llena la copa de nuestra esperanza, tantas veces burlada, unámonos en derredor de nuestra bandera.

Si; ello es preciso. De lo contrario la traicion y la tiranía triunfará de nosotros. ¡Triste idea! ¡Inútil sangre!

Abramos los ojos para ver bien á los hombres que puros siempre, ostentan hoy su frente sin mancha.

Cerremos el oido y despreciemos á los *ambiciosos* que nos abandonan á la hora suprema del peligro. Y que siempre como este dia en los negocios generales de la República se escuchen entre nosotros como estandarte, estos nombres queridos que simbolizan con la libertad é independencia:—Juarez, Lerdo Tejada, Porfirio Diaz, Escobedo, Corona y otros; y en los particulares del Estado el del ilustre guerrero de nuestra época, el del modesto patriota C. Manuel Cepeda; ese hombre de la fé, honra y gloria de la sociedad yucateca."

El mismo periódico dijo bajo el título de

¡2 DE ABRIL DE 1867!

"Hoy que la patria recuerda ciertos hechos de nuestra historia contemporánea, hoy que los buenos hijos de Hidalgo supieron pelear en la heroica Puebla de Zaragoza contra la tiranía, derramando su sangre en defensa de la autonomía nacional, grato nos es consagrar estas líneas recordando el aniversario de la grande y magnánima obra de la division de Oriente, que á las órdenes del valiente hijo de Oajaca, dió al mundo civilizado, la mejor y mas plena prueba, de que la patria de Moctezuma es y será para siempre REPUBLICA MEJICANA, LIBRE E INDEPENDIENTE.

No somos indiferentes en nuestras creencias políticas, y ménos en nuestro porvenir; y por eso es que, sintiendo como mejicanos, exitamos el patriotismo de nuestros compatriotas para manifestar con júbilo y regocijo la grandeza de esos hechos imperecederos."

Una hoja suelta firmada por T. P. Aranda dirigida "Al Pueblo" se explicó en estos términos:

"MERIDANOS:

En el libro nuevo de nuestra historia, al registrar sus páginas, encontramos *el dia 2 de Abril de* 1867 escrito con la sangre del *benemérito ejército de Oriente* compuesto de los hijos mas valientes y sufridos de la hermosa Mejico, quienes con una conciencia firme y una fé viva fueron encabezados para el asalto de Puebla por el valiente y esforzado General Diaz y su digno campañero el no ménos valiente C. Alatorre, al cual hoy hemos tenido la satisfaccion de saludar personalmente, al festejar las inmarcesibles glorias que supieron alcanzar en Puebla con su constancia, tan dignos patricios.

La Puebla de Zaragoza recuerda hoy con nosotros el hermoso sol del 2 de Abril de 1867.... Y lloran sus buenos hijos el que hubiese sido la puerta que con infamia rompieron los traidores para hacer entrar al ejército francés.... Mas es testigo tambien, que hay en Méjico hijos leales que vol-

vieron por la honra de sus hermanos, quienes mas tarde hicieron sucumbir en Querétaro al Maniquí de Napoleon III, Maximiliano de Austria, la cabeza de los mejicanos renegados y traidores.

¡Cuando todos estos hechos gloriosos se consumaron en nuestra gran República, Yucatan fué testigo de otros acontecimientos no ménos notables....!

Salazar Ilarregui, el llamado comisario imperial de esta península, quiere cumplir cuanto su amo y señor le manda, procede á levar á nuestros artesanos y otros ciudadanos honrados y los pone en seguida al frente de los sufridos republicanos encabezados por el hombre mas esforzado del país, el ilustre C. General Cepeda Peraza, quien con mano firme empuña la espada para llevar á cabo la restauracion del honor nacional ultrajado por los traidores.

¡¡¡Loor eterno!!! al denodado caudillo que restauró el honor de todos los yucatecos. Pongamos su nombre al lado de los dignos CC. Juarez, Diaz, Alatorre, Escobedo, y otros, y otros guardianes de la libertad de Méjico al recordar el asalto de los monstruosos atrincheramientos de Ilarregui el 15 de Marzo de 1867 por medio del cual libertó de sus cadenas á los valientes y temidos ciudadanos aprisionados en las cárceles de esta ciudad por solo llevar el grandioso nombre de republicanos.

Cuando ha conseguido el asalto le parece conveniente abandonar la plaza dejando en completo desconcierto, á su noticia á las fuerzas imperiales que en aquellos momentos acediaban el campamento de Mukuiché en que se defendia otro puñado de republicanos, á quienes lleva los laureles de la victoria alcanzada.... Para qué deciros mas cuando todo lo sabeis....

¡Para las glorias de Méjico allí están sus monumentos vivos en Juarez, Diaz, Alatorre, Andrade, Carbó, Alba, Gorostiza..... Para los de Yucatan teneis á Cepeda, Cámara, Domínguez y otros mas que conoceis....

Analizad el cuadro que os presento en bosquejo, enseñad los nombres de los héroes que figuran en él á vuestros hijos para que éstos sigan su noble ejemplo lleno de abnegacion, filantropía y patriotismo; y cese entre nosotros la anar-

quía que tantos desastres ha causado á nuestro empobrecido país."

Por la tarde se situó la música en el zócalo de la plaza de armas que se hallaba gustosamente adornada, elevándose en el centro la columna de la libertad en la que simétricamente estaban colocados los retratos de los Generales Diaz y Alatorre, con estos dísticos laureados.

"Por la patria y libertad luchando bravos,
Prefirieron la muerte, á ser esclavos.

Imitando á los bravos espartanos,
Libertan á la patria de tiranos.

Respetando de Hidalgo la memoria,
Dáse á Méjico, nombre, paz y gloria.

Valientes y patriotas sin jactancia,
Humillan el orgullo de la Francia.

En aras de la patria sucumbieron,
Porque patriotas y valientes fueron.

Bendita para siempre la memoria,
De los que dieron á la patria gloria.

Conquistaron el lauro de la gloria,
Agregando una página á la historia."

A las doce y á las seis se repitieron las salvas de artillería.

La fortaleza de San Benito, los cuarteles, el frente de la casa que habita el general Alatorre y los edificios públicos presentaban en la noche de este dia una vistosa y elegante iluminacion, ademas de sus cortinages, cuadros y portadas dispuestas con el mayor gusto.

En el cuartel del 1.° de cazadores habia varios lemas, laureados con hermosas coronas que decian:

PORFIRIO DIAZ.-ARTEAGA.-ALATORRE.

"De tumbas nuestra patria está sembrada,
Y de estrellas de gloria tachonada.

Gran renombre obtuvieron en la historia,
Los que en Puebla alcanzaron la victoria.

La afrenta de la patria, mejicanos,
La sangre la lavó de los tiranos.

Recuerda con orgullo patria mia,
Del mes de Abril el memorable dia.

Los que en Puebla su sangre derramaron,
Un renombre glorioso conquistaron.

El oprobio del suelo mejicano
Con su sangre lavó Maximiliano.

En Méjico del Austria y de la Francia,
Se eclipsó con afrenta su ignorancia.

Con letras de oro escribirá la historia,
De los héroes de Puebla la memoria.

Murió, pero invencible, y en la historia,
Ni Dios ni hombre empañará su gloria.

Mil pruebas nos dió la altiva Francia,
De ignominia, baldon y de ignorancia.

Un recuerdo á los bravos mejicanos,
Que hundieron en el polvo á los tiranos."

El 2.° de cazadores sobresalia en dos grandes cuadros con grandes pantallas ornadas de laurel y oro, representando

hermosas inscripciones, y en cuyo centro se leian las siguientes composiciones:

"Altiva en Puebla la traicion estaba
Coronas ostentando en sus pendones:
Contaba con soldados y cañones
Como tambien con su traicion contaba,
De su patria y honra renegaba
Cual reniegan rastreros corazones
Sin mirar que dan asco las traiciones
Y que ella al ser traidora se manchaba.
De PORFIRIO las huestes decididas
Sitian á Puebla de entusiasmo llenas,
Porque saben morir sin ser vencidas
Y son patriotas á traicion agenas:
Llegan, asaltan, vencen y su gloria
Dá una página mas á nuestra historia.

Independiente, libre y soberana
Flameaba nuestra enseña tricolor
Cuando la aleve mano del traidor
Quiso humillarla con perfidia insana.
La Francia llega á Méjico y villana
Se olvida de sus glorias y su honor
Y á cara descubierta sin rubor
A la traicion y al deshonor se hermana.
Sola la patria, sola y abatida
Llama á todos sus hijos en su amparo
Porque quiere morir sin ser vencida,
Ve ALATORRE el cinismo y el descaro
De la faccion traidora y fratricida
Y exclama alzando la acerada espada
¡O patria ó muerte! ¡O libertad ó nada!"

MIAHUATLAN

OCTUBRE 3 DE 1866.

CARBONERA

OCTUBRE 18 DE 1866.

OAJACA

NOVIEMBRE 1. ○ DE 1866.

PUEBLA

ABRIL 2 DE 1867.

SAN LORENZO

ABRIL 10 de 1867.

MEJICO

JUNIO 21 DE 1867.

El 3. ○ de cazadores estaba elegantísimo, teniendo á sus costados en toda la extension de las calles, una gran arquería verde ornada de vistosas flores. Tambien tenia iguales lemas á los del cuartel del 1. ○

El ligero de Toluca era digno de verse por el esquisito gusto de su adorno, entre el cual estaban estos dísticos:

"De Porfirio el valor nunca ha mentido
Siempre fué vencedor; nunca vencido!

El ínclito Alatorre en este dia
Peleó con gran valor y bizarría.

De Terán las hazañas son notorias
Y unas tras otras van todas sus glorias.

De los héroes de Puebla que en la guerra
Pelearon con valor ¡el nombre aterra!

El 2 de Abril se mirará en la historia
Como un recuerdo de infinita gloria.

Guerra siempre á los viles opresores,
Y odio, muerte y rencor á los traidores.

El sol de Francia nunca se ponia;
Ofuscóse en tu suelo ¡oh patria mia!

Loor y gloria á los héroes que murieron,
Y con su sangre libertad nos dieron."

La ciudadela, cuartel de artillería estaba magestuosa con sus hermosas portadas, simbolizando la mansion de la *arma estrepitosa*.

En fin la Mejorada, residencia de la seccion sanitaria, no obstante su gravedad, tambien tomó parte en la fiesta, recordando que en ese dia abandonó la espátula para empuñar el fusil.

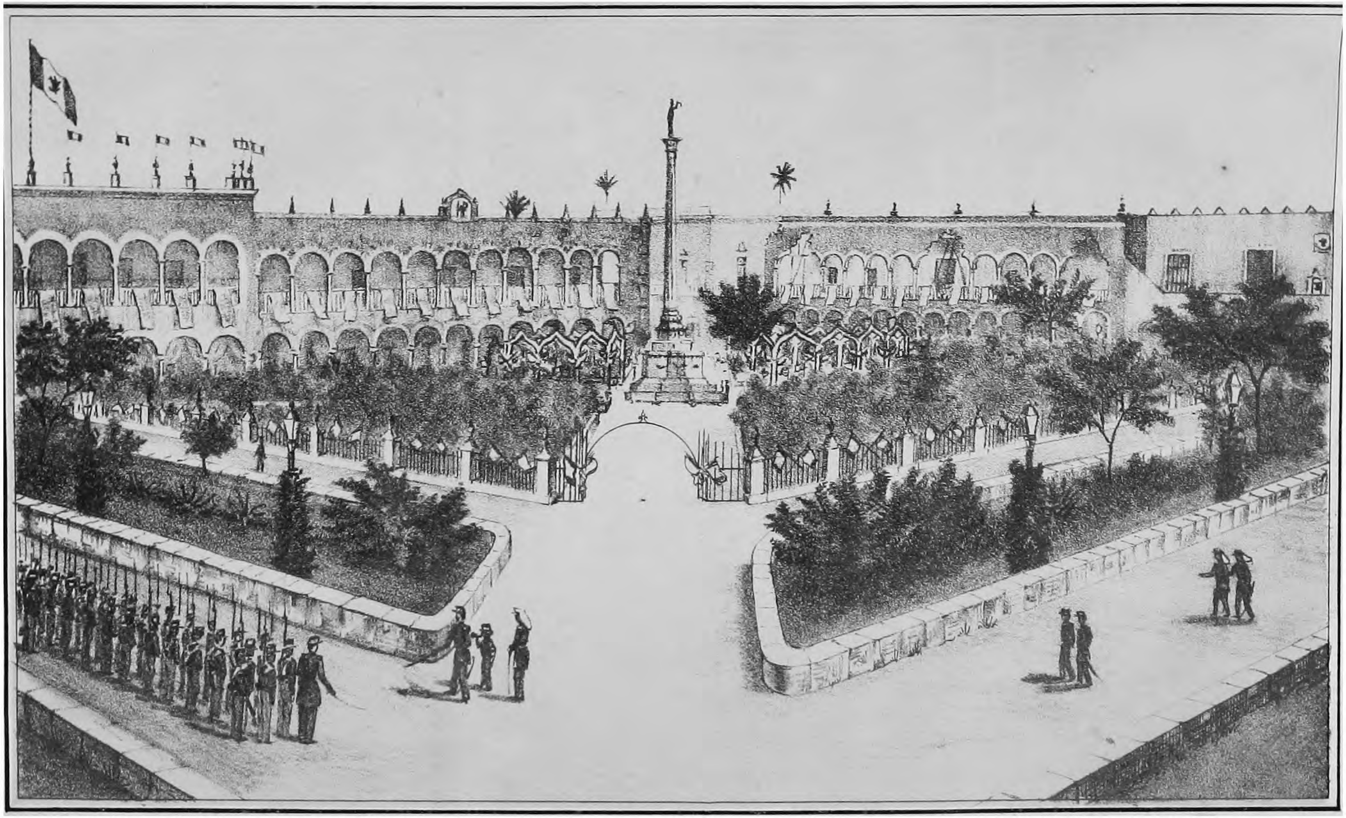
La retreta que estuvo muy concurrida duró hasta las once, elevándose en los intermedios varios globos aereóstáticos.

Fuegos artificiales, un estrepitoso fuego graneado en la ciudadela de San Benito, completaron la fiesta con un simulacro de guerra que no contribuyó poco á difundir la animacion y el entusiasmo por todas partes.

DIA 3.

En este dia consagrado á tributar á los muertos los honores fúnebres á que se hicieron acreedores, un cañonazo cada cuarto de hora desde que lucieron los primeros albores del dia dieron principio á la solemnidad.

Todos los militares y empleados portaban un crespon negro en señal de luto. Las banderas estaban izadas á media asta en los edificios públicos: el recogimiento en la poblacion era general.



PLAZA DE ARMAS DE MERIDA ADORNADA PARA LAS FIESTAS DEL 2 DE ABRIL DE 1868.

La "Razon del Pueblo" apareció hoy con el siguiente artículo titulado la

FIESTA CIVICO-MILITAR.

"La ciudad estuvo ayer de gala: la division Alatorre hizo los honores del dia con toda la brillantez que se esperaba. Desde la víspera principió la festividad con arreglo al programa. No tuvimos el gusto de oir la alocucion que el C. Baturoni pronunció en el teatro que preparado y adornado vistosamente nos aseguran presentaba un golpe de vista magnífico. La palabra del orador se hizo escuchar con interés porque hizo los debidos elogios del DOS DE ABRIL.

El palacio Municipal fué el lugar en que se reunieron el C. General en jefe Alatorre, su estado mayor y todas las autoridades del Estado en medio de una lucida y numerosa concurrencia. Frente al mismo palacio formaron los batallones de la division, por medio de diestras y bien ejecutadas evoluciones que daban no poco brillo al espectáculo.

A su tiempo ocupó la tribuna el C. Coronel Alba, y principió su discurso con una entonacion y entusiasmo dignos de ser oidos: oimos este discurso y de ello nos felicitamos.

Ver á un militar en una tribuna popular, arengando á sus compañeros de armas y á sus conciudadanos, causa una ilusion completa; y cuando se escuchan palabras y apreciaciones semejantes á las que pronunció el orador de que tratamos el corazon late de placer, los pesares del ánimo se disipan y la esperanza acaricia un porvenir de ventura, una era de prosperidad republicana.

El Coronel Alba campeon él mismo de los hermosos hechos del Dos de Abril, encomia y describe el valor, la resolucion, la noble energía de sus dignos compañeros, y lo hace con ese bello colorido que prestan las profundas convicciones, con ese fuego, esa inspiracion de los grandes recuerdos que aun se sienten en el corazon, que aun conmueven las fibras de aquel que ha visto y ha tomado una gran parte

en las escenas grandiosas que pinta. Felicitamos al Coronel Alba.

Este militar patriota, olvidando sus títulos y distinciones militares recomienda, inculca y exhorta á sus hermanos de armas á ser fieles y leales al principio republicano, como que este principio inspira su espíritu y entona su palabra, que con tal motivo resuena severamente haciendo renacer la memoria de Caton y de Bruto y haciendo vislumbrar una digna emulacion respecto de las ejemplos de republicanismo que ofrecen á cada paso los vecinos Estados-Unidos del Norte.

Cuando los nobles principios democráticos preconizados por el Coronel Alba lleguen á germinar en el ejército mejicano; cuando esas ideas bellas de confraternidad se incrustren y radiquen en el corazon del soldado de la República, entónces será cuando el pueblo, ávido de libertad y de garantías verá en cada militar un hermano, en cada espada un escudo y un apoyo de sus derechos. Estrechados de este modo los lazos de union en todas las clases de la sociedad, cesará todo temor, y el general y el simple ciudadano, caminando por un mismo sendero, llegarán al templo de la gloria entonando himnos á la concordia. Militares y ciudadanos no serán mas que obreros comunes del bienestar comun, desapareciendo hasta los últimos restos de ese antiguo militarismo que tanto horror inspira á los pueblos angustiados.

Volvemos á felicitar al Coronel Alba, porque ha hecho brillar entre nosotros la luz de la esperanza. El suelo yucateco siempre ha sido de la libertad; por esto los yucatecos escuchan con alegría las palabras que avivan y robustecen este sentimiento dulce y halagador.

Cuando reunamos los datos y pormenores relativos á esta fiesta, tendremos el placer de describirla detalladamente.

Por ahora, aun no ha concluido la ejecucion del programa: este es el dia destinado á tributar á los muertos en la toma de Puebla, los tiernos recuerdos de los que perecieron para conquistar el terreno perdido, el principio luminoso que se habia eclipsado."

Serian las siete de la mañana cuando la comitiva oficial de ayer, las autoridades civiles y militares y una lucida y nu-

merosa concurrencia popular, volvieron á reunirse en el palacio Municipal. El duelo general estaba bien representado; la tropa desfiló con gravedad marcial, banderas plegadas y armas á la funerala, al compás de una música propia de aquel acto.

Ocupó la tribuna el C. Dr. Aurelio Garza que pronunció el sentido y elocuente discurso que vá á continuacion.

"C. General.—Conciudadanos:

Vide his yacentes pro amore patriæ.

Inepto intérprete del sentimiento nacional en el aniversario de las víctimas sacrificadas en aras de la patria por el yugo de la tiranía, no es mi objeto cantar glorias, cuyo recuerdo se encarga la historia de guardar bajo páginas de oro; ni referir tampoco hechos que el mundo entero conoce y cuyos memorables detalles han relatado ya los ínclitos compañeros de armas encargados de colocar el primer laurel de la gloria, sobre la tumba de los héroes sacrificados en la inolvidable jornada del Dos de Abril de 1867. Léjos de mí la pretension de poseer la elocuencia necesaria para infundir en mi honorable auditorio los sentimientos de que debe estar poseido todo buen mejicano cuando se trata de remunerar de algun modo, los sacrificios de los heroicos patricios que al precio de su sangre, nos han legado la independencia nacional y la libertad.

Tócame ahora, señores, si la débil voz del último de los buenos hijos de la patria tuviere eco en vuestros oidos, no engendrar, sino despertar el justo sentimiento, que en un dia de luto como el que recordamos, debe ocupar el pecho de todo aquel que sea amante de la madre patria. ¿Quién de vosotros no siente latir el corazon comprimido al aspecto fúnebre de estos atavíos de la muerte, postrer término de todas nuestras esperanzas, nuestras ambiciones, nuestros sacrificios todos? ¡Cuán varios los acontecimientos de la vida! un año há respiraban aun esos valientes pechos henchidos de entusiasmo, hoy descarnados y yertos duermen tranquilos el eterno sueño de las tumbas, sobre el lecho de sus laureles. Ayer tambien vuestras miradas

radiantes expresaban el orgullo y el placer; hoy manifiestan la angustia y el dolor.

Ayer las músicas y timbres metálicos revelaban el júbilo y el placer, hoy les oimos, como el llanto de la desolacion y del dolor; aun en el ronco estallido del cañon á intervalos periódicos, paréceme escuchar los postreros lamentos de nuestros valientes. Ayer en fin, nuestro hermoso y querido pabellon, ostentaba con magestad y gallardía sus mágicos colores: y hoy se halla recogido y quieto!.... ¿Porqué? Ya lo sabeis: porque nuestra patria semejante á una madre de familia, tiene sus dias de luto, como sus dias de placer; porque los mejicanos que somos sus hijos, nos reunimos en su seno para recordar gustosos los instantes de ventura, y para llorar con ella, las luengas horas con que el infortunio y el dolor han marcado nuestra existencia.

Ayer ciudadanos, la patria estaba embriagada al recuerdo feliz de nuestras victorias, ayer el águila mejicana tendia orgullosa sus hermosas alas, para formar sobre las cabezas de sus valientes hijos, la sombra con que cubre á los que han peleado por la independencia y la libertad; ayer, al recuerdo del feliz triunfo obtenido por el ilustre General Diaz y su brillante ejército, la patria tendia amorosa sus brazos, para estrechar en ellos, á los que habian sabido destruir las cadenas con que se pretendia esclavizarla para siempre. Hoy desolada y triste, yace con el dolor pintado en la mirada, y hondos lamentos se escapan de su pecho, al recuerdo de las víctimas que supieron sacrificarse por ella.

Cuatro años hacia, que la infamia mas grande que imaginarse pueda, habia tenido su mas horrible cumplimiento: el complot urdido por el déspota de la Europa en el palacio de las Tullerías, asociado á unos hombres viles y rastreros, que escribieron sobre sus manchadas frentes, el horrible nombre de traicion, se habia llevado á cabo.

Acultzingo y Puebla en 1862 presenciaron los triunfos de los hijos del Anáhuac; nuestro ejército modesto y humilde, mandado por el inmortal Zaragoza supo probar que los mejicanos, saben combatir y triunfar al defender la independencia de su patria: supo arrancar las victorias al ejército, que habia paseado triun-

fante su bandera por el mundo, y escribió con la punta de sus bayonetas una fecha, que lucirá eternamente en nuestra historia: 5 DE MAYO DE 1862.

¿Quién de vosotros conciudadanos, no siente latir orgulloso el corazon al recuerdo de esta fecha? ¿quién de vosotros no se siente satisfecho y halagado, al ver el nombre de Méjico á la altura á que lo supo elevar en ese dia el valiente y modesto Zaragoza?....

Despues de esta brillante página escrita en los anales de nuestra historia, siguióse la lucha colosal, que todos vosotros conóceis. Laurencez confesó humillado á su señor su impotencia para rendir nuestro ejército, y un número considerable de las mejores tropas del tirano, mandadas por sus mas espertos generales, vinó á aumentar el número de las que desde ántes habian hollado nuestro territorio.

Todos sabeis la brillante epopeya del memorable sitio de la ciudad de Zaragoza, en que nuestros hermanos, sin mas renombre, que el que dá pelear por la patria, disputaron palmo á palmo el terreno, al que se llama el primer ejército del mundo, en el que cada fuerte, cada manzana, cada casa, presenciaba un combate; en el que todos los asaltos eran infructuosos para el sitiador, que huia vergonzoso y diezmado por nuestras balas, dejando centenares de prisioneros miserables, que al caer en nuestro poder, pedian el perdon cobardemente y victoreaban á la libertad y á sus defensores contra los que un momento ántes habian esgrimido las puntas de sus bayonetas. Esa época inolvidable de sacrificios y de valor, de miserias y de constancia, de hambre y de resignacion, formará siempre el elogio mas cumplido de nuestra patria y de las virtudes de sus hijos; ni el fuego, ni el cansancio, ni las vigilias, ni la desnudez, ni el hambre, ni la sed, domaban su valor: escuálidos y macilentos, desnudos y pobres, se les veia en los raros momentos de calma, reflejada la tristeza en la pupila, pintada la agonía en el semblante; pero apénas el cañon anunciaba la batalla, aquellos hombres gigantes, aquellos héroés se trasformaban en leones, y sacaban fuerzas al impulso soberano de su voluntad y se presentaban como unos atletas en el combate. Los que ignoren lo que vale el ejér-

cito mejicano, que estudien en la historia, la página escrita en los meses de marzo, abril y mayo de 1863, y hallarán constancia y abnegacion; valor y sacrificios: y si hay alguno otro que nos supere en esas virtudes, que se nos muestre y lo declararémos el primero.

Este memorable sitio, en el que el orgulloso ejército francés, derrotado diariamente, estuvo detenido 64 dias delante de nuestras trincheras, tuvo su fin determinado por el descalabro de San Lorenzo sufrido por el ejército del Centro.

La plaza se rindió; pero sus defensores al perder, se elevaron á una altura mucho mayor que la del vencedor: pues es una gloria perder si se combate hasta el último momento. La rendicion de Puebla, determinó el abandono de la capital por el Supremo Gobierno; y la hermosa y poética Méjico, la ciudad del amor y los placeres, del encanto y las delicias, la antigua capital de los Aztecas, fué profanada con la horrible presencia del injusto invasor.

Desde entónces, pudimos apreciar todo lo que hay de barbarie y de crueldad en los hijos de la Francia, que pretende marchar á la vanguardia de la civilizacion y de la humanidad. Las persecuciones y el robo, el incendio y el estupro, se extendieron por nuestro territorio al ser ocupado por sus fuerzas, que dejaban tras sí, la desolacion y la muerte.... Pero no es esto todo: en su sed de sangre y de crímenes, organizaron unos inícuos tribunales, reunion abominable de asesinos que llamaron "Cortes marciales."

¡Oh! yo siento quemarse mis labios al pronunciar estas palabras, que encierran una larguísima historia de muerte y desolacion; porque allí el mejicano sin mas crímen que el serlo, era juzgado, sentenciado y ejecutado en el brevísimo espacio de veinticuatro horas; porque allí el anciano padre, que habia cuidado y defendido el honor de su hija de la brutal lascivia de la desenfrenada soldadesca, era condenado á muerte; porque allí el hermano que habia sabido libertar el honor á la hermana, era condenado á muerte; porque allí el esposo que no habia permitido que se manchase el lecho conyugal, era condenado á muerte; porque allí el hombre trabajador y honrado, que defendía su propiedad de la rapiña,

era condenado á muerte; y porque allí el soldado mejicano, errante por las montañas, desnudo y hambriento, pero peleando por la independencia de su patria, era sacrificado por esos verdugos y designado con el epíteto de bandido.

¡Mil y mil víctimas fueron inmoladas, si tendisteis la vista en esa época por los inmensos terrenos de nuestra patria ¿qué visteis? la verias convertida en un vasto sementerio; millares de ancianos llorando por sus hijos, las jóvenes llorando por sus hermanos, las mujeres por sus esposos; mil cruces señalando los sepulcros de las víctimas, y sobre todo este inmenso cuadro, la desolacion cirniendo sus alas, la Francia gozándose con la sangre que habia vertido.

¡Víctimas de la opresion y de la infamia, descansad tranquilas en vuestras tumbas! La historia ha seguido paso á paso entre la espesura de los bosques, entre la oscuridad de la noche, á vuestros asesinos.

¡Y vuestros nombres están escritos allí.—Y tambien los de vuestros verdugos.—Y toda la humanidad se ha horrorizado y ha temblado de rabia. Porque vosotros habeis sido no solamente unos mejicanos sacrificados, sino los hermanos de todos los hombres libres.—Y el dia de la redencion de la humanidad se acerca.—Y el de la justicia tambien.—Los tronos vacilan, las diademas se desprenden, los cetros se doblan y el impulso del pueblo, de nuestros hermanos los libres, sepultará para siempre á los tiranos, y sereis vengados!

La obra no estaba acabada, era preciso buscar un príncipe, y se encontró; era necesario hacer un emperador y se hizo; era preciso hollar nuestras instituciones y se hollaron; era preciso hundir una República y sobre sus escombros levantar un trono.... Pero la República no se hundió y el ridículo trono saltó hecho mil añicos.—Y la República, jóven, aun mas hermosa que ántes apareció magestuosa y divina humillando con sus plantas el trono y la diadema.

La lucha empesó de entónces sin tregua ni descanso; cada dia contaba un combate, cada momento una accion, el partido nacional, el partido de la patria: el liberal, alternaba sus triunfos con las derrotas; pobre, sin recursos y perseguido, parecía declinar hácia su ocaso; los tiranos se gozaban en su

triunfo, y en su necia embriaguez se creyeron árbitros de la suerte de la nacion.

Pero esos hombres no sabian que nuestros soldados sin armas, poseian una que los habia de aniquilar; ignoraban que cada valiente defensor de la patria tenia fé. Y el que tiene fé, tiene esperanza. Y el que tiene esperanza, acomete grandes empresas y el triunfo corona sus esfuerzos.

La victoria comenzó á sonreirnos, nuestras fuerzas nuevamente organizadas, comenzaron á recorrer el territorio nacional, haciendo huir delante de sí al enemigo. Los mas amantes hijos de la patria, tomaron el mando de las masas, y desde el Oriente al Poniente, desde el Sur hasta el Norte, la campaña se emprendió con constancia y valor. Las principales plazas eran ya nuestras, cuando el ejército invasor abandonó nuestro territorio, llevando su pabellon cubierto de lodo.

Mas la marcha de él, no era el triunfo de las armas nacionales; quedaba aun el príncipe austriaco, el que se llamaba emperador de Méjico, el archiduque Maximiliano, el hombre del famoso decreto del 3 de octubre. Asociado á la asquerosa reunion de párias detestables y miserables, se obstinó en prolongar una lucha en la que la sangre corria á torrentes.

La plaza de Querétaro por el lado del Norte, fué señalada como el sepulcro de los defensores de la independencia. Las del Oriente se reforzaron considerablemente acumulando en ellas todos los medios de defensa. ¡Necios! sabian que existía la personificacion del patriotismo, del valor, del arrojo y de la abnegacion; sabian que habia un Porfirio Diaz, que en Oajaca, Miahuatlan y la Carbonera, habia arrollado á sus enemigos numerosos y potentes con un puñado de valerosos patriotas; sabian que á la irresistible voluntad que dá la conciencia del derecho y la justicia, todo debe ceder, todo debe aniquilarse; y sin embargo, hicieron todos sus esfuersos, reunieron todos sus recursos para oponerle un dique en Puebla, la misma ciudad de nuestras glorias; para resistir el bravo empuge de la independencia y la libertad que representaba. ¡Insensatos! Ignoraban que los débiles céspedes colocados por la mano del

hombre al márgen de un rio que se desborda no pueden detener la corriente, sino que son arrastrados por ella. ¡Imbéciles! quisieron oponer al orgullo nacional, la traicion; al valor emanado de sentimientos nobles, la comprada cobardía; la mentira á la verdad; las tinieblas á la luz.

Felices ¡ah! los que pudieron dar el solemne mentís á sus retrógradas instituciones y levantar tremolante el pabellon tricolor sobre los escombros de la traicion! ¡Felices vosotras queridas víctimas del amor de la patria, que dormís tranquilas el sueño de la gloria sobre los laureles de vuestros triunfos!

¡Felices vosotros que habeis grabado vuestros nombres, con caractéres indelebles en la sangrienta historia de Méjico.

¡Mártires de la libertad! dejad un momento vuestras tumbas, venid á contemplar la obra de vuestras manos, y ved un pueblo verdaderamente libre, que os viene á rendir homenage, y á celebrar admirados vuestras glorias. Y yo, el último de los que abriga nuestro pabellon victorioso, vengo tambien á ofreceros, en el pequeño tributo de mis palabras, los votos de un pueblo que eternizará vuestras hazañas.

Sí, conciudadanos, la plaza de Puebla se tomó por asalto y á viva fuerza. Pero como todas las grandes obras exigía grandes sacrificios; mil y mil combatientes sucumbieron, mil corazones llenos de vida y palpitantes de entusiasmo, dieron su postrer latido. ¡Cuántos nobles ciudadanos poseidos del santo amor á la patria, rebosando vida y valor fueron convertidos en cadáveres!

Sobre las tumbas de estos héroes de la independencia y la libertad, es donde he venido á colocar la mústia y pobre flor de mis recuerdos; sobre la tumba de estos mártires y al recordar que nos volvieron la patria con su muerte; es donde debe rodar una lágrima de gratitud y de ternura.

¡Nobles víctimas sacrificadas en aras de la República! Si á vuestro tranquilo lecho de muerte, llegare el eco de mi débil voz, recibid de vuestros compañeros de armas, los sentimientos de admiracion, gratitud y respeto que con vuestra honrosa conducta supisteis inspirar. Descansad tranquilos, porque para la historia no habeis muerto; los héroes cual

vosotros, que arrostran la muerte por la patria, no mueren, se hacen inmortales.

Vosotros os habeis hecho sublimes, ya no sois víctimas.... pero ¡ay! lo son por desgracia vuestras familias inocentes, ¡cuántos ancianos padres á quienes serviriais de apoyo en su vejez, se verán hoy en la mendicidad! cuántas viudas buscarán para sus pequeños hijos un pedazo de pan que llevar á sus hambrientos labios! ¡cuántas jóvenes hermanas vacilarán entre la miseria y la prostitucion! Y si en el silencio que acompaña la muerte, llegara á vosotros una queja, un lamento.... ¡qué amargura, que dolor deberiais sufrir! Pero descansad tranquilos, aun viven vuestros compañeros, vuestros hermanos, y estos impetrarán del Supremo Gobierno, una paternal proteccion para salvar á vuestras familias de la indigencia, ó partirán gustosos con ellas el pobre pan del soldado.

Conciudadanos, he concluido: réstame solo recordar, que las víctimas que hoy lloramos, han sido sacrificadas por la traicion parapetada en Puebla; por ese bando infame compuesto de miserables reptiles, que se arrastraban vilmente, para comer las migajas, que al pié de su mesa, les arrojaba el maniquí impuesto á los mejicanos por el déspota Napoleon.

Recordemos, que fueron sacrificadas por una turba de renegados, sin fé ni pudor, que como vendieron á su patria, vendian á sus mujeres y á sus hijas al invasor; que fueron sacrificadas por un conjunto de bandidos y asesinos con la frente manchada de crímenes, y entre cuyos principales jefes se contaba el siempre odiado y maldecido Márquez.

Recordemos, conciudadanos, que la magnanimidad del Gobierno en el triunfo, ha dejado entre nosotros, el mayor número de ellos. Marquémoslos, compatriotas, con el sello de la infamia; que ni una mirada se dirija á ellos, que ni una palabra llegue á sus oidos, que ninguna mano estreche las suyas; mostrémoslos con el dedo á nuestros hijos, desde pequeños, para que se horroricen, para que los odien; démosles en fin, la muerte civil que es mil veces peor que el cadalso.

Y si alguna vez esa hidra sangrienta, quisiese asomar su asquerosa cabeza entre nosotros, que el pueblo se haga justicia

por su mano, aplastándola para hundirla en el fango: único túmulo digno de ella.

¡¡¡Odio implacable á los traidores!!!.... ¡¡¡Loor eterno á las víctimas de la patria!!!

DIJE."

En seguida el C. Coronel Alba, leyó la siguiente composicion poética:

A LOS MARTIRES.

¿Porqué el ciprés de cenicienta copa
Viene á dar sombra y enlutar la lira,
Cuando en la flor el aura que suspira
Recoge aromas y placer arropa?....

¿Porqué el dolor nuestro semblante muestra,
Si en el soberbio templo de Belona,
Verde, esplendente, la eternal corona,
Mavorte empuña en la potente diestra?

¡Ay! Porque huyeron del amigo lado
Valientes cuyos hechos asombraron,
Flores que á la República adornaron
Y del traidor las desgajó su arado.

¡Génios del Pindo, en cuya frente brilla
La fulgurosa llama de la ciencia,
Adornad mi mezquina inteligencia
Para cantar los *héroes* sin mancilla!

Ninfas divinas, que adornais graciosas
El estéril camino de la vida,
Un vate ya cansado hoy os convida
A suspirar con él junto á sus fosas.

Guardan ellas los bravos nacionales
Que la vida en mil lides despreciaron,
Que cantos de victoria siempre alzaron
Al pié de las banderas liberales.

Allí están los intrépidos guerreros,
Los ínclitos, modestos ciudadanos,
Pasmo y terror de míseros tiranos,
Contra quienes cruzaron sus aceros.

La traicion y el oprôbio combatieron,
La afrenta y el baldon querian cegar,
Y el canto de VICTORIA al entonar
Sobre el muro enemigo sucumbieron.

Pero la historia en sus mejores hojas
Abre el asiento de su vida infina,
Y á un existir eterno los destina
Libre de envidia, excento de congojas.

Canta la fama sus heroicos hechos,
De nuevo ardor se inflaman los patriotas,
Y del tirano se contemplan rotas
Las esperanzas en sus leales pechos.

Un grito prolongado al aire lanza
Rudo, estridente, de corage henchido,
El fiel republicano que ofendido
Muerte proclama ó sin igual venganza.

Muerte responde el eco en las montañas,
Muerte la vírgen entre acentos vagos,
Muerte percuten los extensos lagos,
¡Venganza! las pacíficas cabañas.

¡Mejicanos, de pié! Jurad conmigo
Por la grata memoria de sus manes,
Odiar siempre á los rabiosos canes
Que han hecho sucumbir á tanto amigo.

Que arda la luz en la siniestra tea
Jurando preferir la tumba fria,
Y en ruinas convertir la patria mia
Antes que presa de un tirano sea."

"CONCIUDADANOS:

Careciendo en este dia consagrado al duelo público, de una flor digna que colocar sobre la tumba de los mártires de la independencia nacional, voy á recitar la parte que mi memoria retiene de unas poesías leidas en Tlacotalpam por varios ciudadanos al tributarse honras fúnebres á las víctimas de la Libertad.

PLEGARIA.

La patria se hallaba doliente y postrada,
Cansada de guerras, hambrienta de paz:
Europa ambiciosa tendió una mirada,
Y en Méjico viendo su presa anhelada
Hincóle sus garras de buitre rapaz.

Airadas llegaron tres grandes naciones,
Inglaterra, Francia.... y España tambien:
Dos de ellas plegaron sus nobles pendones;
Y á miras bastardas, á viles traiciones
Solamente Francia, sirvió de sostén.

La patria de Hidalgo, sintiendo el ultrage,
Con trémula mano la espada empuñó;
Lanzó de agonía un grito salvage,
Le oyeron sus hijos, y ardiendo en corage
Alzaron el guante que Francia arrojó.

Y luego lucharon con diversa suerte,
La sangre corriendo formaba un raudal,
Méjico era débil, la Francia fuerte,
Y nuestros hermanos recibian la muerte
Cubriendo sus cuerpos el suelo natal.

¡Murieron cual buenos! Sus nombres benditos
Guardará la historia verídica y fiel,
Y en bronces y mármoles quedarán inscritos:
Por esos patriotas, segun nuestros ritos,
Alcemos plegarias al Dios de Israel:

¡Señor, tú que enfrenas con mano segura
Las ondas rebeldes que forman la mar;
Que tornas en fuente la roca mas dura;
Que vistes el campo de eterna verdura
Y dás á las aves sublime cantar;

Que de miles mundos el espacio pueblas;
Que tiñes el cielo con suave arrebol;
Que formas la lluvia, los vientos, las nieblas;
Que ahuyentas, si quieres, las densas tinieblas
Al vívido rayo del fúlgido sol;

Que dás á los peces lucientes escamas,
Matiz y perfume le dás á la flor;
Que en todos los seres la vida derramas,
Tú que á todos ellos los cuidas y amas,
Escucha este ruego, mi Dios y Señor!

A los ciudadanos que su vida dieron
En defensa justa de la Libertad,
A los que de Méjico el orgullo fueron,
A los que al estraño la ley impusieron,
Que fueron modelos de honor y lealtad;

Si aquí en este suelo les damos honores,
Como última prueba de amor fraternal;
Si aquí les brindamos laureles y flores;
Tú, Rey de los Reyes, Señor de señores,
Dáles en el cielo la vida eternal."

Las tropas se retiraron á sus cuarteles y la comitiva se disolvió.

Por la noche hubo iluminacion opaca y otras varias demostraciones.

La "Razon del Pueblo" describió la fiesta en estos términos:

ANIVERSARIO

DEL MEMORABLE 2 DE ABRIL DE 1867.

Esta fecha significa un hecho de la mas alta importancia para la República, significa la toma de Puebla por asalto practicado por el bizarro ejército de Oriente, significa el golpe de gracia dado al imperio, golpe que hiriéndolo de muerte hizo inclinar la balanza del destino del lado de la causa nacional, significa en fin, que la bandera de la usurpacion se hizo girones y quedó sustituida por la hermosa bandera que el General Diaz tremoló sobre las fortificaciones de Puebla, es decir, el triunfo de la República sobre el imperio. No hay duda, pues, que el 2 de Abril, es una de las mas bellas páginas de la historia nacional. Harta razon tienen, por lo mismo, los mejicanos para celebrar ese dia; pero mucha mas razon asiste á la brigada Alatorre para conmemorarlo habiendo asistido á ese sangriento y glorioso drama.

Con muchos dias de anticipacion se empezaron á hacer los preparativos de las fiestas que presenció esta capital, los dias 1.° , 2 y 3 del corriente.

El dia 1.° á las ocho de la noche las autoridades civiles y militares del Estado, reunidas en el palacio municipal, pasaron á la casa del C. General Ignacio R. Alatorre. De ésta salieron acompañadas de este general, de su estado mayor, de las autoridades federales y de las personas que fueron invitadas y se encaminaron al teatro, pasando por la balla formada por los cuerpos de la segunda brigada de la division de operaciones.

El teatro estaba adornado con todo el gusto de que es suceptible. Arcos, coronas, espejos, cortinas, luces con profusion, todo estaba reunido y diestramente colocado en él.

Nosotros que con frecuencia nos quejamos del mal estado del teatro, esa noche lo desconocimos y nos pareció agradable. En el fondo del escenario estaba colocado el retrato del C. General Porfirio Diaz, General en Jefe del ejército de Oriente, custodiado por dos centinelas tan inmóviles que se les podia tomar por dos estátuas. A los lados de este retrato se abria el estrado que iban á ocupar las altas autoridades, quedando á la derecha de éste y frente al patio la tribuna. Cuando se ocuparon las sillas, el C. General Ignacio R. Alatorre, segundo del General Diaz, vino á dar al lado derecho é inmediato al retrato de éste. Entónces el C. Gorónimo Baturoni, secretario de la division, fué á la tribuna é hizo escuchar un discurso alusivo, luego que la música dejó de esparcir sus melodías. No hacemos el juicio del discurso porque debe darse á luz y el público comprenderá que con justicia fué ruidosamente aplaudido. En seguida el C. Lic. Yanuario Manzanilla pronunció una corta arenga y despues de haber permanecido la comitiva algun tiempo bajo la agradable influencia del divino arte de la música, se volvió por las mismas calles á casa del C. General Alatorre. En ella obsequió á la reunion con un excelente ambigú, sirviendo á los convidados con la mayor amabilidad varios jefes de la division. En la mesa reinó la mejor cordialidad, los brindis fueron acalorados y abundantes.

La reunion se disolvió á las diez, permaneciendo la música frente á la casa del General hasta las once.

A las doce la ciudadela hizo una salva de quince cañonazos.

La aurora del dia 2 fué saludada por una salva de veintiun cañonazos. A esta señal de fiesta, las banderas se izaron y en las casas de los patriotas se pusieron cortinas. Las bandas militares tocaron dianas. A las seis y media los cuerpos de la division empezaron á moverse dirigiéndose para la plaza de armas. A las siete, las autoridades civiles y militares y las personas invitadas, salieron de la casa del C. General Ignacio R. Alatorre, para dirigirse tambien á la plaza de armas, ó mejor dicho, al palacio municipal, donde estaba colocada la tribuna. Los cuerpos en masa formaron frente á ella, desde

la cual los saludó y á la concurrencia, el patriota y ardiente orador C. Coronel J. G. Alba. ¡Con qué energía, con qué entusiasmo, con qué imaginacion, con qué conocimiento de los hechos y con qué esperanza en el porvenir, habló este jóven y esforzado soldado de la República, que despues de haberla defendido en los campos de batalla, canta sus glorias con noble fuego y proclama en la tribuna con la espada ceñida, la fraternidad, la igualdad y los sacrosantos derechos del hombre! El discurso del Sr. Alba fué acogido con aplausos desde el principio hasta el fin.

Terminado el discurso, el General Alatorre se situó con su acompañamiento á los balcones del mismo palacio, para ver la columna de honor que formaron las tropas desfilando á su presencia.

A las doce y media de la tarde, la casa de la sociedad de la Union, presentaba la vista mas encantadora. La música se hallaba en el zaguan y la tropa de la division ocupando toda la casa, esperando que se le sirviera la comida. Era un gran banquete que se daba á los asaltadores de Puebla. Las mesas estaban formando líneas paralelas y en ellas abundaban los manjares. Todos llevaban en el pecho hermosas sintas con los colores del pabellon nacional. En el fondo de la casa habian dos salones preparados para el General Alatorre, las autoridades civiles y militares, y los particulares convidados: La música se hizo oir y el vivac se agitó de entusiasmo, los manjares se sirven y el banquete inicia bajo los auspicios de la mas completa fraternidad, conservándose la animacion y la alegría hasta el fin. A los postres hubo un número infinito de brindis y se brindó no de una manera oficial sino espontáneamente y con fuego. Se brindó, como la noche anterior, por el C. General Diaz, en primer lugar, como General en Jefe del ejército de Oriente y como el génio militar de Méjico: por el C. General Alatorre, como segundo en Jefe del General Diaz y el alma del asalto de Puebla. Se brindó por el ejército mejicano, tan patriota y sufrido, como valiente y moderado: porque en la paz sea el fiel custodio de las instituciones, así como en lo guerra fué el defensor de ellas. Se brindó porque el ejército contribuya á

consolidar el país no volviendo á manchar la bandera nacional con la sangre de la guerra civil: porque todos los mejicanos imiten la conducta digna y noble del General Diaz, que despues de la guerra extranjera se retira á la vida privada sin aspirantismo alguno. Se brindó por el C. Presidente, porque termine su período felizmente, dejando su lugar al General Diaz, así como éste el suyo General Alatorre: porque el ejército nacional siempre marche por el camino glorioso que sus bayonetas le han trazado en la guerra extranjera. Se brindó porque al celebrarse nuevos tratados con las potencias europeas se asegure la felicidad de Méjico y quede á salvo su decoro: porque las naciones de Europa aprendan los principios humanitarios é ilustrados con que la oposicion francesa siempre apoyó nuestra causa, como se vé por los famosos discursos de Favre, Tiers, etc. Se brindó por las simpatías que demostraron hácia Méjico los Estados-Unidos en la guerra con Francia: porque las exéquias celebradas en Viena á los restos de Maximiliano signifiquen las exéquias de toda intervencion europea en América y la prosperidad de Méjico. Se brindó por el genio militar de Yucatan, por el C. Manuel Cepeda Peraza, que es en el Estado lo que el General Diaz en la nacion: porque se restableciera su salud y volviera al suelo natal. Entónces el digno General Alatorre brindó porque los yucatecos haciendo justicia á los méritos y servicios del General Cepeda, lo coloquen en el alto puesto que le corresponde. Este brindis produjo un efecto maravilloso y á él siguieron vivas estrepitosos. Se brindó por el modesto General Parra, que ha identificado sus sentimientos á los yucatecos y ha prestado tan buenos servicios á la causa nacional y al Estado: por la brigada Alatorre, por sus jefes y oficiales, que se han mostrado tan complacientes y amables como debe serlo todo republicano. El general, los jefes y oficiales brindaron por sus simpatías por Yucatan, porque el Supremo Gobierno les mande hacer la guerra á los bárbaros y nos dén la felicidad. El salon resonó de aplausos á estos brindis, que tocaron la fibra delicada de los yucatecos. Por último, brindaron por las hijas de la hermosa Mérida.

Por la noche la plaza se iluminó con esmero y gracia, habiéndose colocado en el centro una vistosa columna con la estátua de la Libertad en su vértice.

Las salvas de artillería se repitieron á las doce y á las seis de la tarde, como por la mañana.

La retreta fué hasta las once de la noche en cuyo intervalo se quemaron fuegos pirotécnicos.

El dia tres se convirtió en luto y duelo todo lo que el anterior habia sido vivas de alegría. Fué dia consagrado á las víctimas. Las banderas estuvieron á media asta, las armas á la funerala, las bandas sordas, los militares llevaban el crespon del duelo y la ciudadela dejaba escuchar cada cuarto de hora un disparo de cañon. A la propia hora del dia anterior, la comitiva salió de casa del General Alatorre para dirigirse al palacio municipal, en cuyas galerías bajas el Dr. Garza, hizo el elogio de los muertos de la toma de Puebla, en un discurso que á nuestro juicio fué el mejor de los que se pronunciaron. El C. Coronel Alba ocupó de nuevo la tribuna y declamó dos composiciones poéticas, cuyo mérito no podemos calificar porque somos poco fuertes en literatura métrica.

Así terminaron las fiestas de una de las glorias de la nacion, de esas glorias que la han colocado en el alto puesto que ocupa y desde el cual tiene que llegar á la prosperidad y á la dicha.

¡Que el ejército mejicano que ha sabido derrotar al francés, imite á éste en sus hechos gloriosos, y nuestras esperanzas en el porvenir serán risueñas!"

Ciceron á dicho "que la vida de los muertos depende de la memoria de los vivos." En este concepto los que mueren en servicio de la patria se hacen inmortales, porque su memoria se trasmite de gente en gente hasta la mas remota posteridad. Los sepulcros en que yacen estos héroes se convierten de año en año, en los dias consagrados á los recuerdos, en altares á cuyas aras van los que sobreviven á rendir el tributo de su veneracion y respeto.

El dia 3 de abril han cumplido con este deber, así la

division Alatorre como todos los patriotas mejicanos ¿cómo olvidar á los que perecieron en el asalto de Puebla? Coronas de siempreviva y de laurel depositados sobre esas tumbas gloriosas, sobre esos monumentos de la memoria, son las ofrendas externas con que el patriotismo manifiesta los sentimientos del corazon y las emociones del alma; y cuando la presente generacion desaparezca de la escena del mundo, las venideras continuarán esta série de ovaciones debidas al mérito, y así quedarán enlazadas para siempre las relaciones de los que son con los que fueron.

Nunca la noche del olvido vendrá á tender sus negras alas sobre los sepulcros de los hombres esclarecidos. La memoria refrescada sin cesar, perpetuará los nombres augustos de nuestros héroes. Los grandes aniversarios, solemne y religiosamente celebrados producen de este modo la inmortalidad: *vita enim mortuorum in memoria vivorum posita est.*

¡¡¡Ubi est spiritus Dei ibi Libertas!!!

Editor, MARIANO GUZMAN.